

2.8. LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y EL CASO DE LOS ASHÁNINKAS

«Para nosotros dónde vamos a ir, si es nuestro. Sabemos que los colonos en la ciudad tienen su chacra, pero nosotros dónde vamos a ir. Luchar, bien morir o recuperar nuestro terreno».¹

Este estudio tiene como objetivo principal reconstruir los procesos del conflicto armado interno y sus efectos entre la población indígena de la Selva Central.²

A diferencia de otras regiones del país, el componente cultural constituye un elemento clave para comprender los procesos de violencia política vividos por estos pueblos indígenas. Esta marca especial se puede apreciar en las condiciones que posibilitaron el inicio de la violencia en la región, los factores que la mantuvieron y el proceso de reconstrucción.

La Selva Central del Perú es el territorio tradicional de los pueblos Asháninka, Yánesha y Nomatsiguenga. Estos pueblos indígenas —principalmente los Asháninka— fueron muy golpeados por el conflicto armado interno debido al alto número de víctimas directas, situación que ha exacerbado la exclusión y marginación que han sufrido durante siglos. No existen datos precisos, pero la mayoría de especialistas e instituciones calculan que de 55 mil Asháninkas, cerca de 10 mil Asháninkas fueron desplazados forzosamente en los valles del Ene, Tambo y Perené, 6 mil personas fallecieron y cerca de 5 mil personas estuvieron cautivas por PCP-SL Luminoso, y se calcula que durante los años del conflicto desaparecieron entre 30 y 40 comunidades Asháninka³.

2.8.1. Preguntas e hipótesis centrales

¿Qué tipo de relación se desarrolló entre la población asháninka y los grupos subversivos? Dado el carácter autoritario de los proyectos de PCP-SL como del MRTA, la relación entre ellos y los asháninkas reprodujo el mismo tipo de relación discriminatoria que existe entre los colonos mestizos y los pueblos indígenas amazónicos.

¹ Varón, 36 años, autoridad comunal. Puerto Ocopa. Testimonio recogido por el CAAAP, 2000.

² La región del país conocida como «Selva Central» comprende las provincias de Satipo y Chanchamayo del departamento de Junín, y la provincia de Oxapampa del departamento de Pasco. También se suele incluir en esta región a zonas fronterizas con el departamento de Ucayali, en particular al Gran Pajonal. La mayor parte de este territorio está ubicado en la selva alta, razón por la cual esta región ha sido conocida tradicionalmente como «la montaña».

³ En 1995, el Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Francis Deng, visitó esta zona para dar a conocer la situación de los Asháninka. En 1995, la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos publicó un informe sobre la desaparición de estas comunidades Asháninka.

En segundo lugar, hemos constatado que durante los años de violencia los Asháninka hicieron uso de recursos culturales y psicológicos para enfrentar el impacto del conflicto armado interno; sin embargo muchos de estos recursos socioculturales no les son siempre útiles para manejar las secuelas del conflicto armado interno. La serie de tensiones al interior de las comunidades Asháninka, y entre las distintas comunidades fue funcional a los planes de PCP-SL para asentarse en la zona y ganar adeptos. Estas tensiones son herencia de la desigual participación en el conflicto armado interno, en particular, el acercamiento o rechazo a PCP-SL durante la violencia, así como la convivencia actual entre víctimas y victimarios.

2.8.1.1. Importancia del estudio

Esclarecer y dar a conocer el conflicto armado interno en la Selva Central, largamente ignorado por la opinión pública nacional, se convierte en una tarea indispensable de la CVR. Denunciar estos hechos de destrucción masiva de una parte importante de las comunidades Asháninka, se torna en una acción perentoria si queremos contribuir a su reconstrucción y al NUNCA MÁS.

El estudio de estos hechos nos permitirá proporcionar nuevas dimensiones al objetivo de la reconciliación y convivencia justa y democrática en nuestro país. Al mismo tiempo, nos permitirá identificar cuáles son los desafíos que tienen enfrentar el Estado y la sociedad civil para alcanzar este objetivo. Ninguna de estas preguntas ni el estudio del proceso en su conjunto han merecido la atención nacional que merece por su trascendencia. Esta tarea constituye, precisamente, una de los desafíos que la Comisión de la Verdad y Reconciliación no puede dejar de afrontar.

2.8.1.2. Trabajo de campo y Estrategia de recolección de datos

La investigación discute el proceso del conflicto armado interno en Selva Central. Sin embargo, dada la amplitud y la complejidad social de esta región, el estudio se enfocó en las zonas que concentran la mayor parte de la población asháninka⁴ en la región de la Selva Central y que fueron afectados de manera directa por el conflicto armado interno.

Con el objetivo de entrevistar a pobladores y autoridades de las comunidades Asháninka y discutir con ellos los resultados de los informes se realizaron cuatro visitas a la zona en tres fechas espaciadas: 16 al 29 de septiembre, el segundo del 10-29 de octubre y el tercero del 19 de

noviembre al 9 de diciembre. Del 15 al 25 de enero se entrevistó a representantes de la Asociación Regional de los Pueblos Indígenas de la Selva Central (ARPI), y la Comisión de Emergencia Asháninka (CEA) en la ciudad de Satipo.

Inicialmente se propuso realizar el estudio en profundidad en tres zonas: los distritos del Río Tambo y Pangoa en la provincia de Satipo, y la región de Puerto Bermúdez en la provincia de Oxapampa. Asimismo se previó seleccionar en cada una de ellas dos comunidades nativas. Los criterios de selección consideraron los temas e hipótesis de la investigación, identificando aquellas comunidades que permitan visibilizar problemáticas específicas. Asimismo se tomaron en cuenta las sugerencias de las organizaciones indígenas, ONGs y oficinas de la CVR en la zona⁵.

Debido a las difíciles condiciones de acceso y a la presencia de PCP-SL cerca de las comunidades previstas en el distrito de Pangoa, se decidió elegir, como alternativa, la zona de la carretera Marginal, cercana a ciudades importantes en la provincia de Satipo. Aquí se seleccionó dos comunidades: Tahuantinsuyo, en el distrito de Mazamari, víctima de una matanza en 1993; y Cushiviani, en el distrito Río Negro, donde conflictos interfamiliares e intracomunales se agudizaron durante la violencia.

En cuanto a la provincia de Oxapampa, no se pudo llevar a cabo el estudio en profundidad, pues la organización indígena regional de la zona señaló que habían acordado no hablar sobre temas relacionados del conflicto armado interno. Además, la coyuntura de elecciones municipales había generado algunos conflictos entre las comunidades indígenas y las comunidades colonas. Por ello, la información sobre esta zona se basa en publicaciones y algunos testimonios recogidos en la zona por la oficina de enlace de la CVR de La Merced.

En el distrito Río Tambo se eligieron tres comunidades. La comunidad de Quempiri, en la margen derecha del río Ene, era relativamente accesible y era un caso emblemático para conocer el proceso de inserción de PCP-SL desde el Apurímac, las condiciones de vida en cautiverio con PCP-SL, y el rescate por el Ejército y rondas. Para conocer el proceso de inserción en las comunidades del río Tambo, se eligió a Puerto Ocopa, ubicada en la entrada a este distrito desde Satipo y al río Tambo, así como a Otica, ubicada en el Medio Tambo, una de las comunidades cerca de la «Frontera». Puerto Ocopa permitía también conocer el proceso de sujeción de la población por los mandos senderistas y la formación de rondas nativas por propia iniciativa. Otica, además, permitía describir las formas de resistencia de la población frente a PCP-SL, su escape y desplazamiento hacia comunidades en busca de seguridad.

⁴ El resto de la población Asháninka que vive en otros departamentos constituye una minoría al interior del pueblo Asháninka.

Asimismo se incluyó el caso de dos organizaciones indígenas para conocer su visión sobre el conflicto armado interno y sus respuestas frente a ella: La Central Asháninka del Río Tambo, organización representativa de esta cuenca; y la Comisión de Emergencia Asháninka, cuya sede se encuentra en la ciudad Satipo y tiene como bases a diferentes comunidades de los distritos de Satipo.

2.8.2. Escenarios del conflicto armado interno en selva central

El origen del conflicto armado llegó a la Selva Central a principios de la década del 80, cuando un importante contingente de PCP-SL Luminoso (PCP-SL) ingresó a la región por los ríos Apurímac y Ene, huyendo de la contraofensiva militar de Ayacucho. En un principio, ésta fue una zona de tránsito, de aprovisionamiento y de refugio para los grupos alzados en armas que actuaban en las zonas andinas de Junín y Ayacucho, hasta que finalmente lograron afincarse en la zona.

Los primeros senderistas en llegar al Ene lo hicieron junto con grupos de colonos que se dedicaron al cultivo de la coca y que se habían asentado en la margen izquierda del río Ene. Este «Comité de Colonización del río Ene» sirvió como «punta de lanza» para insertarse en esta región e iniciar sus actividades proselitistas.

Hacia mediados de los 80, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), comenzó a expandirse también hacia la región amazónica colindante con la sierra central, huyendo del valle del Mantaro y de las serranías de Pasco.

El MRTA desarrolló sus actividades en las provincias de Oxapampa y Chanchamayo, mientras que PCP-SL se ubicó, principalmente, en la provincia de Satipo. La zona fronteriza, en las inmediaciones de la ciudad de Pichanaki, sobre el valle del Perené, constituyó una zona que fue peleada por ambos grupos subversivos.

En la región de Selva Central podríamos distinguir cuatro grandes zonas, ya que en cada una de éstas se ha vivido la violencia de una manera diferente. Cada una corresponde, de manera general, a una provincia diferente:

La primera incluye el valle del Perené y forma parte de la provincia de Chanchamayo. En esta zona cohabitan colonos de origen serrano, y nativos Asháninka y Llaneza y fue donde estuvo más activo el MRTA, cuyos militantes eran llamados «los negros» por la población local, llegando a desplazar a PCP-SL Luminoso, que limitó su presencia a acciones esporádicas.

⁵ Las oficinas descentralizadas y los equipos de recojo de testimonios, en algunos casos ya habían ingresado a la zona. Por lo cual, contaban con información importante para la selección de las comunidades de acuerdo a los objetivos de la investigación.

La segunda zona corresponde a la provincia de Oxapampa, en el departamento de Pasco. Es una zona habitada por colonos y Asháninkas (principalmente en el valle del Pichis), y cuenta con la mayor concentración de población Yánesha. En esta zona también tuvo una fuerte presencia el MRTA, pero fueron expulsados de las zonas indígenas a principios de 1990, limitándose luego a acciones aisladas en las ciudades o ataques a los cuarteles del Ejército. Un contingente del PCP-SL también actuó en la zona de manera esporádica.

La tercera zona corresponde a la provincia de Satipo. El grupo subversivo con mayor presencia en la provincia de Satipo fue (y sigue siendo todavía) PCP-SL Luminoso. En 1988 la provincia de Satipo fue declarada en Estado de Emergencia. En 1989, PCP-SL Luminoso intensificó sus acciones llegando en 1990 a tener un control absoluto en todo el río Ene y en el Alto Tambo (hasta el codo de Poyeni). Existe una base de los Sinchis en Mazamari desde los 60, y un cuartel del Ejército (Natalio Sánchez) en Satipo, además de otras guarniciones y destacamentos que se fueron creando como parte de la lucha contrasubversiva en los valles del Tambo y del Ene, y en el distrito de Pangoa.

Satipo también ha sido la única zona en la Selva Central en la que se llegaron a crear Rondas y Comités de Autodefensa. La mayoría de estas rondas fueron promovidas por el Ejército para enfrentarse y detener el avance de PCP-SL Luminoso, aunque también muchas otras fueron creadas por iniciativa propia.

En esta tercera zona podemos distinguir tres grandes sub-zonas: (a) La primera incluye las principales ciudades de la provincia conectadas por la carretera Marginal así como las zonas rurales aledañas a estas ciudades. Esta zona corresponde, en gran medida, al territorio de los distritos de Río Negro, Satipo y Mazamari. Es la región existen numerosas comunidades Asháninka y Nomatsiguenga, así como asentamientos de colonos mestizos. (b) El distrito de San Martín de Pangoa, limítrofe con el distrito de Río Tambo a través de la zona alta de la cuenca del río Ene. En esta zona se concentra la mayor parte de las comunidades Nomatsiguenga. (c) La última subzona corresponde al distrito del Río Tambo, donde la mayoría de la población es Asháninka y una minoría colona.⁶ La vía de comunicación por excelencia son los ríos Ene y Tambo, que vinculan a todas las comunidades. La comunidad de Puerto Ocopa, la puerta de ingreso al distrito, se conecta a través de una carretera afirmada con la ciudad de Satipo.

El río Ene constituye un corredor fluvial que se relaciona con Ayacucho al ser continuación del río Apurímac. Fue precisamente a través de este río por donde llegaron muchas familias Asháninka huyendo de la presión de la colonización sobre sus tierras en la selva de Ayacucho, durante la década del 60, y posteriormente senderistas y narcotraficantes. El río Tambo se intercepta con el río

⁶ El distrito del Río Tambo concentra el mayor número de población Asháninka de la provincia de Satipo. Este distrito fue creado el 27 de enero de 1943. De acuerdo al censo de 1993, la población total del distrito se calculaba en 10,704

Ucayali, permitiendo el acceso a la ciudad de Pucallpa, y luego a través de la carretera con Aguaytía, Tingo María y el Alto Huallaga, o por río hacia Iquitos. Por otro lado, desde Satipo se puede tener acceso por carretera a la sierra central (Tarma, La Oroya, y el valle del Mantaro). Esta también fue la misma ruta que emplearon las familias campesinas provenientes de la sierra sur, y luego los senderistas.

La cuarta y última zona principal la constituye la meseta del Gran Pajonal habitada por el pueblo Ashéninka, que pertenece administrativamente al departamento de Ucayali. PCP-SL Luminoso pretendió ingresar a este territorio pero fue rechazado de manera categórica por este pueblo.

2.8.3. Primeras acciones del PCP-SL

Entre los años 1985 y 1988, los mandos senderistas realizaron asesinatos selectivos a supuestos delincuentes o «soplones» en los poblados de colonos. Ante el avance de PCP-SL y los primeros ajusticiamientos en la zona, los colonos que no simpatizaban con el partido huyeron fuera del valle del Ene desplazándose a sus comunidades de origen o migrando hacia Satipo y a otras ciudades de la región. Por su parte, la población Ashéninka sentía temor al enterarse de estas ejecuciones, pero al mismo tiempo reconocía un aspecto positivo en estos hechos, ya que la mayoría de colonos eran considerados como invasores de su territorio o como gente de «mal vivir» que había traído consigo el narcotráfico, la prostitución, y el abuso. Por estos años, PCP-SL también expulsa a las firmas de narcotraficantes de la zona.

Las acciones del PCP-SL en la zona han seguido un patrón similar en casi todas las comunidades, que también ha sido empleado en otras regiones del país. Inicialmente, los mandos senderistas ayacuchanos convocaron clandestinamente a algunos profesores y promotores Ashéninkas. Estos últimos se caracterizaban por tener mayor nivel de instrucción, contacto con la ciudad y movilidad por la zona. Debido a estas características, eran más proclives de aprehender el proceso de adoctrinamiento senderista.

Alrededor de 1988, el PCP-SL comenzó una campaña más agresiva de acciones en la zona, incrementando su presencia a través de la visita más regular a las comunidades nativas. Para ello, utiliza como intermediarios a aquellos Ashéninka adoctrinados. Estos últimos cumplían un papel de enlace entre los mandos andinos y las comunidades Ashéninka. Para 1989, la presencia del PCP-SL en la zona era generalizada y abierta. Los mandos «colonos» llegaban cada fin de semana para

personas, de las cuales el 97 % son Ashéninka (10,338) y el resto es población colona proveniente de los departamentos de Junín, Ayacucho, Apurímac y Huancavelica entre otros.

coordinar y «concientizar» (adoctrinar) a las autoridades de la comunidad. Un caso típico para conocer la estrategia de inserción en una comunidad nativa es el caso de Puerto Ocopa:

Para PCP-SL, tomar el control de la comunidad de puerto Ocopa era clave, al ser la entrada al distrito y al río Tambo desde Satipo.

Un elemento importante en la estrategia utilizada por PCP-SL para el reclutamiento y adoctrinamiento de Asháninkas, fue la oferta persistente de promesas que se podrían calificar de «utópicas». Según los testimonios recogidos, PCP-SL les ofrecía de todo: carros, dinero, y todo tipo de bienes venidos de fuera.

El caso de Otica ilustra cómo los líderes Asháninka jugaron un rol importante en convencer al resto de la comunidad para aceptar las promesas «utópicas» de PCP-SL.

Otica, el rol de los líderes en la simpatía inicial hacia el PCP-SL

HP, líder de Otica, había destacado como promotor de salud y como laboratorista. Por ello, viajaba frecuentemente a distintas comunidades de los ríos Tambo y Ene. A mediados de la década del 80, HP había sido captado por la base de PCP-SL en Puerto Prado.

La «política» de PCP-SL ingresa poco a poco a la comunidad a través de la difusión que realiza HP. Gracias a su credibilidad y aceptación en la comunidad, gana la simpatía de los comuneros hacia PCP-SL. «HP nos hablaba que había esa política para los pobres, que todo podía ser diferente...»⁷.

Dentro de este contexto, se produjo la primera incursión de PCP-SL en Otica. El 29 de octubre de 1987, saquean la posta y la casa de los trabajadores de las dos ONGs presentes en la comunidad (el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica-CAAAP y «Save the Children»). Estos tuvieron que abandonar la zona por seguridad.

Inicialmente, la comunidad había expresado un contundente rechazo a PCP-SL. Sin embargo, la labor de convencimiento de HP hizo que la comunidad asumiera estas acciones como un «error» de los senderistas.

El mismo año de la incursión, HP fue elegido presidente de la comunidad. A partir de entonces, Javier, el mando político de PCP-SL en Puerto Prado y compadre de HP, comenzó a visitar Otica de manera periódica. Ambos realizaban un trabajo de «politización» en cada clan familiar. Cada familia extensa vivía en una sola vivienda y tenía como jefe de familia a la persona mayor, padre, abuelo o bisabuelo.

Luego, comenzaron a llegar periódicamente dos mandos colonos. Realizaban charlas, con discursos similares a los de Poyentima. Después de unos meses, éste informó a las familias que PCP-SL iba a crear un «nuevo estado» y que la comunidad tenía que aceptarlo. «Él era el jefe, él decía, uno tenía que aceptar. ¡Cómo no vas a aceptar si es el jefe!»⁸.

⁷ Carlos. Otica, Septiembre del 2002.

⁸ Reunión con mujeres. Otica, Noviembre del 2002.

Evidentemente, no todos los Asháninkas aceptaron la presencia del PCP-SL. Muchos no entendían exactamente en qué consistía la ideología senderista. Otros, que habían tenido contacto con las ciudades, dudaban seriamente si las promesas podían cumplirse:

Decían que iban a luchar contra el ejército... que iban a tomar el poder. Yo le decía a la gente, cómo va a ser posible? Eso no es así. Pero no entendían. Como les ofrecían cosas, tiendas, carros... pero yo no creía, ¿cómo van a vencer al Ejército? Si son un montón, están en Lima, están en todas partes... Por eso me fui.⁹

Otros se habían enterado de los daños y asesinatos cometidos por el PCP-SL en Ayacucho. Un comunero de Quempiri cuenta que en Chichireni había escuchado sobre el PCP-SL, e intenta huir, pero es capturado y llevado con el resto de la gente.¹⁰ Otro caso es el de un pastor evangélico de Quempiri, quien aprovechando un viaje a Satipo para un curso de capacitación del ILV, decidió refugiarse en dicha ciudad. Como estos casos, hubo otros que rechazaron las propuestas del PCP-SL. Algunos lograron escapar a tiempo del control del PCP-SL, otros huyeron a esconderse en el monte, y unos pocos se desplazaron a las ciudades cercanas, como Satipo. Para entonces, la mayoría de colonos que no simpatizaban con el PCP-SL ya habían abandonado el valle del Ene y se habían desplazado hacia Satipo o hacia otras ciudades. A diferencia de los colonos, el desplazamiento hacia la ciudad no era una opción real para las comunidades Asháninka. En primer lugar, porque no podían huir ya que el PCP-SL había cercado la zona y controlaba todos los ingresos y salidas del lugar. En segundo lugar, porque no tenían a dónde ir. Pero, sobre todo, porque tradicionalmente los Asháninka prefieren buscar refugio en «el monte» o bosques tropicales de la región, antes que vivir en la ciudad.

Para lograr el control de las comunidades, PCP-SL hizo uso de diversos mecanismos de dominación y disuasión. Uno de los principales medios utilizados fue el miedo. Los Asháninka eran amenazados constantemente con castigos, torturas y la muerte, si no cumplían con lo que se les indicaba o incluso si alguien manifestaba su descontento o desconfianza frente al partido.

En Puerto Ocopa, por ejemplo, los mandos amedrentaban y amenazaban a quienes se rehusaban a comprometerse:

Se paseaban de día con bolsitas de arena haciendo creer que era munición, y granadas de juguete. Amenazaban en la chacra. Cada semana hacían reuniones¹¹; «...Vas a tu casa, cuando escuchen que hay reunión vienen, si no los mato»¹²; «El que no quiere estar con el partido le vamos a matar»¹³.

⁹ Matías Antúnez. Otica, Septiembre del 2002.

¹⁰ Chichireni es una comunidad situada en el distrito de Pangoa, en la margen derecha del río Ene.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

¹³ Ernestina, 30 años aproximadamente. Puerto Ocopa, Noviembre del 2002.

El PCP-SL fomentaba la vigilancia y las acusaciones mutuas. Los «mandos» y los simpatizantes actuaban como los *«mil ojos y mil oídos del partido»*:

Las gentes que iban infiltrando en los grupos que tomaban, lo que escuchaban iban a informarle. Mientras que el pueblo no sabía ya estaban contactados. A veces decían, no vas a hablar porque hay mil ojos, mil oídos. Mentira. Ese palo, ese árbol era mil ojos, mil oídos. Era mentira, ese no era, eran personas.¹⁴

Igualmente se expande un clima de desconfianza al interior de las comunidades, e incluso al interior de las familias. También se tenía temor hacia las fuerzas del orden. PCP-SL logró convencer a los Asháninka que los militares iban a matarlos o violarlos. De esta manera colocó a la población civil en contra de los militares y, además, militarizó a la comunidad:

(PCP-SL) ha hecho trincheras para que estén cuidando de los militares... Te ha dicho que no te vayas, te (va a) matar, te va a quitar a tu señora o te va a violar (los militares) y por eso se ha asustado... Ha dibujado PCP-SL (a) una persona que estaba ahí en papel, una persona que estaba violando... PCP-SL le ha enseñado y le ha dicho, si sales, si vas con militares, así le van a violar a tu mujer y a ti mismo. (CVR. BDI .Entrevista en profundidad P737. Varón, poblador de Quempiri)¹⁵

El PCP-SL logró aislar física y psicológicamente a los Asháninka. Mantenía un control estricto sobre el territorio «liberado»: había cerrado todos los aeropuertos y restringido el acceso fluvial. Sólo podían navegar por el río quienes tenían previa autorización del partido.

En esta época, PCP-SL comenzó a llevarse a los niños Asháninka entre 10 y 15 años para ser adoctrinados y entrenados militarmente. Un joven, llevado por PCP-SL cuando tenía 10 años, contó que PCP-SL

[...] enseñaba cómo matar, saquear, cómo traumar a la gente, asustar para que huyan y quedarse con las cosas. Nos llevaban para saquear, mataban a las gentes (Asháninkas). A las mujeres les enseñaban a trabajar. Una mujer era comando. Mataban a la gente que flojeaba, (que) estaban pensativa, o por traición a tu patria.

El mismo joven relató cómo PCP-SL los llevó a Tacna, Ayacucho, Cerro de Pasco, donde se escapó. Muchas familias se resistían, escondían a sus hijos o los enviaban al monte para evitar que PCP-SL se los llevase. El adoctrinamiento de los niños y jóvenes incluía el entrenamiento militar y la «concientización».

¹⁴ Varón, 45 años. Puerto Ocopa. Testimonio recogido por el CAAAP, 2000.

¹⁵ Informante varón. Quempiri, Setiembre del 2002.

Hacia 1989, PCP-SL ya había conformando dos comités populares en Otica. Para reforzar esta nueva situación, PCP-SL cambiaba los nombres de la gente por otros nuevos, y eliminaba cualquier referencia a lazos previos:

La gente no se trataban «nosháninka»¹⁶, sino como «compañero». Cuando a mí me llamaron compañero, me enojé, pero la gente se acostumbraba a decirle así. Uno dijo así: estamos en el nuevo estado.¹⁷

Durante 1989, PCP-SL incrementó sus acciones en la zona. Realizaban incursiones para saquear las comunidades, sobre todo si había misiones, proyectos de desarrollo o comerciantes. Estos saqueos iban acompañados del adoctrinamiento inicial de la población a través de reuniones que llegaban a durar varias horas.

El 13 de febrero de este año, PCP-SL asesinó a Isaías Charete, presidente de OCARE, en la comunidad nativa Tzomaveni, en el Ene¹⁸. Ese mismo año la comunidad Cutivireni, también ubicada en el Ene, fue atacada varias veces¹⁹. La comunidad de Cutivireni y las comunidades del bajo Tambo fueron las que mostraron una mayor resistencia al avance de PCP-SL, y por ello sufrieron ataques reiterativos.

¹⁶ «Nosháninka» significa amigo, hermano Asháninka.

¹⁷ Varón 36 años. Comunidad Nativa Puerto Ocopa, 2000. Testimonio recogido por el CAAAP.

¹⁸ OCARE es la Organización Central Asháninka del Río Ene, la federación que agrupa a todas las comunidades ubicadas en el valle del Ene.

¹⁹ En uno de estos ataques, el 14 de noviembre, PCP-SL asesinó a seis personas.

Cutivireni, una comunidad desplazada por vía aérea

Desde 1988, PCP-SL incursionó en Cutivireni, donde adoctrinaba a la población y reclutaba a jóvenes. Desde entonces, las incursiones, saqueos, secuestros de jóvenes y asesinato de opositores se fueron multiplicando. Después de sufrir varios ataques, los Asháninka de la comunidad que no se habían plegado a PCP-SL huyeron al monte, a una parte alta del valle llamada Tzibokiroato. Sin embargo, aquí también fueron atacados por PCP-SL en varias ocasiones.

Finalmente, en setiembre de 1991, un grupo de 169 Asháninkas de Cutivireni, con el apoyo del padre franciscano Mariano Gagnon, párroco de la misión, fueron trasladados por vía aérea al otro lado de la cordillera, al valle del Urubamba, que corresponde al territorio tradicional del pueblo Matsiguenga²⁰. Aquí encontraron refugio en la comunidad Matsiguenga de Kiriketi (o Kirigueti), y posteriormente crearon una nueva comunidad autónoma en dicho valle. Actualmente, un grupo sigue viviendo allí, mientras que otros se han reubicado en el río Tambo.

En 1991, el Ejército peruano instaló en Cutivireni una base militar y se formó una Ronda o Comité de Autodefensa Asháninka. Cutivireni se convirtió en un lugar de refugio o «núcleo poblacional», llegando a recibir a más de dos mil Asháninkas desplazados que provenían de otras comunidades del Ene, como Kamantavishi, Kachingari, Tinkareni, Potoshi, y Shaboroshari.

Hacia fines de 1990, PCP-SL tenía el control de todo el Ene y la parte alta del Tambo (hasta el codo que forma el río frente a la comunidad de Poyeni). A esta zona se le comenzó a llamar «la frontera».

2.8.4. El «Nuevo Estado» En El Monte: La Vida De Las «Masas»

Entre 1990 e inicios de 1992, el Ejército peruano realizó varios operativos en las cuencas del Tambo y el Ene, atacando varias comunidades controladas por PCP-SL. Sin embargo, PCP-SL y las comunidades ya se habían preparado ante esta posibilidad. Así, la población de estas comunidades huyó compulsivamente al monte. En Quempiri, por ejemplo, el 13 de mayo de 1990, luego de escuchar a tres helicópteros del Ejército, la comunidad huyó hacia sus chacras. En el Alto Tambo, en Puerto Ocopa, un grupo de docentes que había escapado en meses previos de la comunidad, coordinó con los Sinchis la expulsión de PCP-SL de la comunidad. Teniendo a tres de estos profesores como guías, el 14 de mayo de 1991 los Sinchis ingresaron a Gloriabamba, una comunidad ubicada a media hora de Puerto Ocopa. Al escuchar las bombas en Gloriabamba, la población de Puerto Ocopa huyó hacia el monte.

²⁰ Este dramático suceso adquirió gran notoriedad mundial gracias al excelente reportaje del periodista peruano Gustavo Gorriti, quien ganó un premio internacional precisamente por este trabajo. Posteriormente, el franciscano canadiense, padre Mariano Gagnon, párroco de Cutivireni durante muchos años, y protagonista principal en esta huida ha publicado un libro contando con detalle esta experiencia.

Mientras tanto, en el río Tambo, el asesinato del líder Asháninka Pablo Santoma fue determinante para que las comunidades del Bajo Tambo, bajo el liderazgo de Poyeni, formaran el «Ejército Asháninka» o ronda de Poyeni.

Los mártires Asháninka del Tambo

Desde fines de 1989, un grupo de dirigentes de la CART tenía la idea de formar un «Ejército Asháninka» para oponerse a PCP-SL. Pero no lograron implementarlo debido a que HP, también dirigente de la CART, era mando senderista.

En 1990, el VI Congreso CART expresó oficialmente su rechazo a PCP-SL. En pleno congreso, un contingente de 60 senderistas, entre colonos y Asháninkas, al mando de HP, ingresó a la comunidad de Mayapo, donde se realizaba el evento. La mayoría de delegados logró escapar, con la excepción de Pablo Santoma y de dos dirigentes invitados: Oscar Chimanca (de CONOAP²¹) y Dante Martínez (de CONAP²²). PCP-SL los capturó y llevó río arriba, a la comunidad Anapati, donde luego fueron ejecutados. Cuentan que: «Pablo Santoma estaba tranquilo, tomaba masato y cantaba, mi suegro Andrés Torres le dice “por que no te escapabas, nadie te vigila”. Pablo le responde: si me escapo te culparán a ti de haberme dejado escapar y te podrían matar a ti y a tu familia. Si voy a morir, debo hacerlo solo, por mi pueblo»²³. Así, Santoma, Chimanca y Martínez se convirtieron en los «mártires» Asháninka de la lucha contra PCP-SL.²⁴

Frente a estos, Emilio Ríos, jefe de Poyeni, junto con Jaime Velásquez, convocó a una Asamblea Extraordinaria de la CART, en la que se confirmó la decisión de formar un ejército Asháninka. Se eligió como nuevo presidente de la federación al alcalde del distrito, el líder Asháninka Pedro Tomón. Poyeni, además, se convirtió en comunidad de refugio para los Asháninka que buscaban protección.

El 23 de setiembre de 1990 se creó formalmente el Comité Central de Autodefensa y Desarrollo Asháninka No. 25; oficialmente reconocido por la jefatura del Ejército en Huancayo²⁵. El primer presidente del Comité Central fue Emilio Ríos, quien adoptó el nombre de combate «Kitóniro»²⁶. El Alcalde de la municipalidad del Río Tambo y a la vez presidente de la CART se hizo cargo del aspecto logístico. Durante 4 años, el Comité asumió un rol importante en la organización y liderazgo de la comunidades del Bajo Tambo, mientras que la CART adquiría un perfil bajo, ya que el principal tema de preocupación de los Asháninka era su defensa frente al PCP-SL.

El «Ejército Asháninka» pidió apoyo a la Marina, pero ésta se la negó. Durante 1990, el Ejército Asháninka comenzó a patrullar la zona. El mismo año se produjeron varios ataques contra la Fuerza Principal de PCP-SL, sobre todo en Cheni y Anapati, comunidades vecinas a Otica. Estos

²¹ CONOAP, Confederación Nomatsiguenga y Asháninka del Pangoa.

²² CONAP, Confederación de Nacionalidades de la Amazonía Peruana. Organización indígena nacional.

²³ Isabel Oliviano de la comunidad de Cheni y actual regidora de la Municipalidad. En el bote a Betania, 18- 11-02.

²⁴ En todos los congresos son recordados estos dirigentes. En la pancarta de cada congreso son consignados sus nombres.

²⁵ Los presidentes del Comité Central posteriores a Emilio Ríos, fueron Pablo Zumaeta, José Antúnez, Avelino Portero. Actualmente lo preside César Domínguez de Poyeni, vicepresidente Joel Santillán de Betania.

²⁶ Kitóniro, en Asháninka significa alacrán.

continuos ataques de parte de la Marina, si bien no causaron muertes, obligaron a la población, ya agrupada en Comités de Base senderistas, a desplazarse hacia otros lugares.

Como resultado, desaparecieron 14 comunidades Asháninkas de la zona del alto Tambo²⁷ y todas las comunidades del río Ene (30 en total). Cerca de 10 mil Asháninkas fueron conducidas por PCP-SL al monte o huyeron.

En el monte, PCP-SL reagrupó a los Asháninka en lugares preparados anteriormente, retirándose progresivamente hasta llegar a la zona de Alto Tsikireni, en la cuenca del Ene²⁸, o a otros lugares que no habían sido ocupados tradicionalmente por las comunidades. Generalmente, se trataba de lugares que proporcionaban escondite y protección frente a posibles ataques aéreos de parte de las Fuerzas Armadas. Por ello, los comités populares se encontraban en medio del bosque, algo alejadas de los ríos, y muchas veces en lugares elevados, para así poder tener una mejor posición de vigilancia. Aquí, PCP-SL dividía a las comunidades en grupos más pequeños llamados «pelotones». Dos o tres pelotones conformaban un Comité Popular. Los pelotones eran ubicados en zonas estratégicas de tal manera que siempre pudieran tener acceso a las chacras, así como a rutas de escape. En principio, cada familia tenía una choza, y el conjunto de éstas formaba una especie de círculo. Los pelotones también contaban con un ambiente para centralizar los alimentos que se distribuían luego, y una especie de cancha donde se ejercitaba a la población y realizaban las reuniones. A unos quince minutos de camino, se ubicaba un puesto de vigilancia, donde hacían guardia dos varones. Cada semana se cambiaban las claves de identificación que permitían el ingreso o salida del pelotón

Un día normal en el pelotón comenzaba a las 3:00 a.m. Primero se levantaban los mandos y despertaban a la masa. La primera orden de los mandos era acicalarse y arreglar las pertenencias en canastas «listos para escapar si venían los miserables (Ejército)». Luego, por turnos, las mujeres preparaban la comida. Estaba prohibido hacer fuego durante el día, para evitar ser detectados por los militares o ronderos. La comida era servida a las 5:00 a.m. Primero comían los mandos:

Quando (los mandos) comen una cucharada, dicen «¡viva Gonzalo!» y recién vienen los demás (la masa) a servirse». (CVR. BDI .Entrevista en profundidad P737 .Varón, poblador de Quempiri)

Los mandos, además, se servían la mejor comida, mientras que la masa tenía que comer, en muchos casos, cosas que eran consideradas como desperdicios o impropias para seres humanos: «sopa aguada nomás, hoja de chalanca nomás comían, tierra, hasta culebra». Después de comer, desde las 8:00 a.m. hasta las 3:00 p.m. la masa trabajaba en las chacras y regresaba cerca de las

²⁷ En todo el río Tambo existen 35 comunidades.

²⁸ Testimonio recogido por Leslie Villapolo de Asháninkas refugiados en Puerto Ocopa, entre los años 1993 y 1995.

5:00 p.m. Aquellos que no podían con el trabajo agrícola, como los enfermos y ancianos, se les asignaba tareas apropiadas, como fabricar púas o armas. Los productos de la jornada, como la yuca y el pescado, eran entregados a los mandos logísticos para ser *centralizados* y posteriormente distribuidos.

La Escuela Popular funcionaba para los niños de 8 a 10 años, quienes asistían una hora diaria. Los niños «no jugaban, les decía(n) que tenían que cuidar porque van a venir los militares y les van a matar»²⁹. (CVR. BDI Entrevista en profundidad P763, Quempiri. Mujer de aproximadamente 38 años, con quinto de primaria .Su esposo es el presidente de la Comunidad)

En la escuela les enseñaban «la sujeción y respetar al Presidente Gonzalo, (la) autocrítica y sujetarse al partido y Presidente Gonzalo, osheki (bastante) canciones». Los niños más grandes, los «niños pioneros», tenían más responsabilidades, tanto en el trabajo diario como en la actividad militar. El entrenamiento militar también era de una hora diaria. El entrenamiento de las milicias era muy duro y había poca comida. Muchas veces los Asháninka sólo se podían alimentar de raíces y gusanos.

Las milicias tenían armas rudimentarias, generalmente arcos y flechas. En el mejor de los casos, tenían escopetas viejas. Sólo los "mandos" poseían armas más sofisticadas como revólveres, fusiles FAL y ametralladoras AKM, obtenidas como botín de guerra luego del asesinato de policías o militares.

Al terminar la jornada, comían y se «bañaban un poco, porque no hay jabón». A las mujeres les obligaban a trenzarse el cabello. Todos debía usar ropas limpias: «harapientas, no importa, pero limpio». En los primeros meses, el día terminaba con la reunión de los miembros de la familia para conversar sobre los hechos del día. A veces cantaban huaynos con letras que PCP-SL les había enseñado y en castellano. Sin embargo, posteriormente, se restringieron todo tipo de reuniones familiares y de visitas, con la finalidad de ir minando todo tipo de relación afectiva que no se base en la disciplina y en el cumplimiento de las órdenes recibidas. En estas reuniones no podían expresarse libremente:

[...] no podía decir cosas malas del partido, no va a decir es difícil trabajar, sino mil ojos y mil oídos les avisan a los mandos. (CRV. BDI .Entrevista en profundidad P737. Varón poblador de Quempiri)

Las manifestaciones de tristeza, así como la falta de apetito, también estaban prohibidas. Eran vistas por los mandos como sospechosas:

²⁹ Informante mujer de Quempiri, 35 años aproximadamente.

[...] cuando están pensativo ((triste), te dice (el mando) ¡en qué estás pensando, seguro piensas escapar!³⁰

La desconfianza y el temor a incumplir las normas establecidas se acentuaron en esta época. En cualquier momento podían ser denunciados por la más mínima infracción. Durante las reuniones semanales convocadas por la Fuerza Local, los que estaban presentes «acusaban» las faltas cometidas por otros miembros del pelotón. Las acusaciones podían recaer incluso sobre miembros de la propia familia. Por ello, un comunero afirma sin dudar: «ahí no hay cariño»³¹. Cuando una persona cometía una falta, hablaba mal del Partido, o demostraba tristeza, todos sabían que debían disculparse a través de la «autocrítica». Esta consistía en «sujetarse» al Partido y al presidente Gonzalo, reconocer ante los demás los errores cometidos y prometer no repetirlos.

Aprendimos a la fuerza. Hacía saludar a su presidente, haber sujeción única al presidente Gonzalo... «Pido la palabra, compañeros. Partiendo con mi más alta sujeción al maestro y guía, querido y respetado presidente Gonzalo, que es le jefe de nuestro partido y revolución». Si no cumples (las tareas o normas dictadas por PCP-SL) , hablas de lo que piensas y sientes, uno mismo se critica: soy vago, ocioso, ¡que diablos a veces pienso!. «Eso es toda mi palabra». Tres veces nomás puedes hacerlo, a la tercera aplican violencia (asesinato).³²

Todos conocían esta regla, y fue aplicada frecuentemente y sin distinciones, no se libraban de ella ni los menores de edad.

Según el testimonio de los Asháninkas que lograron escapar o fueron rescatados, los Comités Populares funcionaban como una especie de «campos de concentración», donde el trabajo forzado, los horarios estrictos, las normas de conducta rigurosas, el incumplimiento de las promesas hechas, y la pérdida de la libertad individual, condujeron a los Asháninka a rechazar a PCP-SL. A partir del uso de recursos psicológicos personales o culturales, cada persona o familia desarrolló distintas formas de resistir interiormente la dominación de PCP-SL³³. Algunos recurrieron al sentido del humor y la risa como forma de lidiar con el sufrimiento. En Otica, por ejemplo, un comunero relató: «No podíamos ni estar tristes. Uno sufría solo en el monte sin que lo vieran, para evitar los castigos»³⁴. Cuando podían, se las ingeniaban para buscar alimento para sí mismos. Una mujer de Quempiri contó cómo en una ocasión, cuando los mandos la habían enviado a pescar:

³⁰ Testimonio recogido por el CAAAP. Puerto Ocopa, 1994.

³¹ Informante varón de Quempiri, 40 años aproximadamente.

³² Informante mujer de Puerto Ocopa, 48 años. Testimonio recogido por Leslie Villapolo (CAAAP). Puerto Ocopa, 1995.

³³ Lo que Scott (1985) denomina «las armas de los débiles». (Scott, J. 1985 *Weapons of the Weak. Everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press)

³⁴ Carlos. Otica, Septiembre del 2002.

[...] escondió el pescado, no le enseñaba, (el mando logístico) llamaba a todos para ver cuánto ha pescado. Y luego comía en la noche con su familia.³⁵ (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P. Mujer, pobladora de Quempiri)

En Otica, algunas familias ocultaron a sus hijos en el monte para evitar que PCP-SL se los lleve a «guerrear». Cuando iban a cumplir con sus tareas aprovechaban para ver a sus hijos. Este tipo de ardid implicaba un gran riesgo, y podía conducir al castigo físico (se le podía amputar la mano, por ejemplo), o incluso a la muerte.

Cuando PCP-SL iba a «aplicar violencia», los infractores, soplones o «individualistas» eran llevados ante la Fuerza Principal.³⁶

Un ex-mando de Quempiri recuerda que a los infractores se les colocaba al interior de un círculo, y se elegía a algún miembro de la Fuerza Principal para asesinarlo con una soga o con un cuchillo por la espalda. Aunque la mayoría de estos asesinatos no eran presenciados por la masa, los mandos obligaban al pelotón, y especialmente a la familia, a festejar la muerte, a reír, tomar masato, y hacer vivas al partido y al presidente Gonzalo.

Durante este tiempo fueron varios los asesinatos selectivos y ajusticiamientos debidos a la desobediencia. El número de muertes debido a la anemia, la desnutrición y enfermedades también fue alto:

Dice, que cuando ya no había que comer, los niños ya era... con anemia, ya comían tierra, ya no comían ni sal, iba a sacar su... de palmera, su... chonta. (...) A veces comían tierra los niños y bastantes morían.³⁷ (CVR. VDI .Entrevista en profundidad P737. Varón poblador de Quempiri)

Sólo sobrevivían los más fuertes:

[...] su hijo, a uno lo ha dejado porque no podía andar, tenía anemia. Le ha dejado porque ella no tenía fuerza, no podía cargarlo, ni su papá. Por eso le ha dejado... se ha muerto»³⁸. (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P763. Quempiri. Mujer de aproximadamente 38 años, con quinto de primaria, comunera, su esposo es dirigente de la Comunidad)

En algunos casos, los familiares enterraban a sus familiares difuntos, pero en otros casos eran tirados en fosas comunes:

³⁵ Informante mujer. Quempiri, Setiembre del 2002

³⁶ PCP-SL denominó «individualistas» a los que no cumplían con la norma de «centralizar» todo el fruto de su trabajo en la chacra, pesca u otras actividades de recolección. Es decir, que no entregaba todo el producto de su trabajo al mando logístico para luego ser redistribuido a la masa. También era considerado «individualista» aquel que no quería participar en las faenas grupales encomendadas por los mandos.

³⁷ Informante varón, 40 años aproximadamente. Quempiri, Setiembre del 2002.

³⁸ Informante mujer. Quempiri, setiembre del 2002.

Los niños murieron por anemia. Hacían hueco hondo, o roca con hueco, ahí los tiraban los PCP-SLs [...] Mi hijo mayor, de 7 años, se murió por anemia, pero nosotros sí lo enterramos.³⁹

También hubo casos en que los enfermos fueron enterrados vivos.

Los Asháninkas recuerdan la vida con PCP-SL como una etapa deshumanizante:

Como chanchos, escondidos bajo el monte, durmiendo en el barro y comiendo sopa aguada... Ya no sentimos alegre. Sí sentíamos triste, ya no comías, pensábamos en la familia, pensábamos en la chacra, no teníamos para comer, ya no dejaban libertad para comer para nuestros hijos, esclavizados. Ya no hacía masato en la vida.⁴⁰

Estas prácticas y castigos, la fuerte presión para acusarse mutuamente, el clima cada vez más generalizado de desconfianza y temor, y la experiencia traumática de ver a seres queridos sufriendo o asesinados, o incluso de tener que matarlos uno mismo, contribuyeron no sólo al debilitamiento y destrucción de los lazos de parentesco y de comunidad, sino sobre todo al sometimiento total del espíritu de cada Asháninka frente al partido.

Eras como un animal, ya no hay familia, a veces te hace matar a tu familia, a tu hijo, porque ya no es tu familia. Esa es orden del pueblo, mentira, esa es orden de él mismo (mando senderista).⁴¹

Por ello, entre 1992 y 1993 el número de Asháninkas que intentaban o lograban huir de PCP-SL se incrementó. Sin embargo, la huida al monte tenía un alto costo. Algunas personas tuvieron que dejar atrás a sus familiares más débiles o pequeños. Además, existía el temor de ser encontrados por los comandos de aniquilamiento de PCP-SL.

Finalmente, tenían que superar el temor al Ejército y los ronderos que les había inculcado PCP-SL durante años de adoctrinamiento, y poder así acudir a las comunidades refugio o «núcleos poblacionales». Un comunero relató cómo escapó de PCP-SL gracias a una radio que logró mantener escondida donde escuchaba los mensajes del Ejército invitando a los Asháninka a regresar a sus comunidades (o hacia las comunidades de refugio) sin temor a represalias. Además, para poder lidiar con el peligro que implicaba escapar, los Asháninka apelaron a recursos culturales tradicionales como el conocimiento del medio ambiente para sobrevivir en el monte o a la interpretación de sueños para decidir cuándo escapar, cuándo callar, qué decir. Los escapes masivos fueron menos frecuentes.

³⁹ Ernestina, 32 años aproximadamente. Puerto Ocopa, Noviembre del 2002.

⁴⁰ Mujer, 28 años. Puerto Ocopa. Testimonio recogido por el CAAAP, 2000.

⁴¹ Varón, 41 años. C.N. Puerto Ocopa. Testimonio recogido por el CAAAP, 2000

Escape de los Comités Populares Wacapú y Vista Alegre de Otica

En febrero de 1993, los mandos de los comités de base «Wacapú» y «Vista Alegre», Máximo y Javier, se reunieron para coordinar la huida de ambos grupos. «Yo hice el plan para fugarnos. Conversé con Máximo, estaba de acuerdo. Había miedo. Como todos se acusaban, no le contamos a nadie. Sólo le dijimos a los hombres que hagan las balsas y que las oculten en el monte. No se les dijo nada más, y les dijimos que no cuenten ni a sus mujeres ni a los niños, a nadie... así lo hicimos hasta que llegó el día...»⁴².

Estos mandos esperaban que la Fuerza Local realizara su vigilancia habitual, pero no lo hicieron el día acostumbrado. Entonces, decidieron realizar la fuga un sábado por la noche. Esa noche llegó la Fuerza Local. Jesús, hermano de Javier, vino acompañado por una mujer ayacuchana de 17 años de edad. Jesús se dio cuenta de las intenciones de su hermano y lo quiso acusar. Ante este peligro, Javier ató a la mujer ayacuchana mientras otro grupo se llevaba a Jesús. Cuando Javier llegó a la playa encontró a su hermano ya muerto: «No tuve qué sentir, lo miré, y tuve que seguir adelante nomás... Nos escapamos y ya no pensé hasta después»⁴³.

La comunidad recuerda este hecho de una manera diferente. La mayoría dice que Javier mató a su hermano para poder escapar, resaltando así su sacrificio. Por ello es visto como el «salvador» del grupo que escapó: «... Jesús llegó a la playa, y Javier tuvo que matarlo para que no nos delate, para poder escaparnos...»⁴⁴.

El escape se realizó el domingo a las 3 de la mañana. La noche anterior habían soñado con el color blanco, era una buena señal. Escaparon aproximadamente 187 personas, entre mujeres, hombres y niños(as), hacia Poyeni. «Navegamos toda una noche y todo un día. No sabíamos si llegaríamos vivos. Tuvimos suerte porque ese día corrió viento y empujó las balsas. Por las playas habían algunos senderistas que nos llamaban y nos querían disparar, pero pasamos rápido todas las balsas. Tuvimos suerte. Llegamos a Poyeni...»⁴⁵. Algunos no quisieron ir con Javier y Máximo por temor a morir. Otros decidieron ir a buscar a sus familiares que estaban ocultos en el monte. Se calcula que los que no huyeron fueron unos 147, entre adultos y niños(as).

Frente al número creciente de fugas, los mandos senderistas incrementaron el terror con el objetivo de lograr la «dominación total» y disuadir las fugas. Una de las nuevas estrategias fue separar a los miembros de las familias. De esta manera, si alguno intentaba escapar, se tomaban represalias contra los que quedaban. Otro mecanismo fue el ajusticiamiento ejemplar. También se intensificó el adoctrinamiento y se recordaba las promesas iniciales que motivaron la adhesión de la población al proyecto de PCP-SL. Sin embargo, el deseo de escapar era más fuerte

⁴² Javier. Conversación camino Puerto Ocopa a Satipo. Diciembre del 2002.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Carmen. Otica, Septiembre del 2002. Reunión grupal con mujeres, noviembre del mismo año.

⁴⁵ Máximo. Otica, Septiembre del 2002.

2.8.5. *Contraofensiva Militar (1991-1994)*

El año 1991 constituye el punto de quiebre en la ofensiva senderista en la región. A partir de este año, las Fuerzas Armadas, junto con la población Asháninka organizada en Rondas o Comités de Autodefensa, inició una importante contraofensiva, golpeando duramente a PCP-SL, sobre todo en la zona del río Ene.

Si bien es cierto que las Rondas o Comités de Autodefensa Asháninka han tenido una organización y funcionamiento similares, podemos distinguir dos tipos diferentes, de acuerdo a sus orígenes y a su relación con las Fuerzas Armadas. Existe una notable diferencia entre las que dependían directamente del Ejército —como las del valle del Ene— y las que fueron creadas de manera autónoma por los Asháninka —como las rondas del río Tambo—.

Cada comunidad organizó su propia ronda, pero además todas contribuían al comité central de autodefensa. Por ello, PCP-SL no pudo avanzar más en su desplazamiento por el río Tambo, y Poyeni pasó entonces a ser la "*frontera*" entre la zona del río controlada por PCP-SL y la zona donde vivían con libertad los Asháninka.

La creación de «Ejércitos Asháninka» no es algo nuevo. Constituye una práctica tradicional a la que los Asháninka se han visto obligados a recurrir en distintos momentos de la historia, cuando han tenido que defender sus tierras o sus vidas⁴⁶. Esta tradición fue reactivada frente a la situación de violencia terrorista. Así, todos los varones adultos pasaron a conformar las «Rondas Nativas», «Comités de Autodefensa» u «*Ovayeriite*⁴⁷». Las rondas se crearon «*con un sólo* objetivo, recuperar la familia, trabajar por la tradición Asháninka⁴⁸». Para ello, los ronderos nativos apelaron a la tradición de guerreros de sus abuelos.

Antes, en la época de mis abuelos habían guerreros. [...] No sabían cómo era la vivencia, no le orientaba nadie. Si una persona venía a fastidiar, iban a guerrear, esa era su estrategia.⁴⁹ Los Asháninka tenían una sola visión de lograr la pacificación a costa de su sangre, de su sacrificio, de su esfuerzo, entre otros esfuerzos que unen la unidad del pueblo Asháninka guerrero.⁵⁰

Los años 1991 y 1992 son años de fuertes y continuos enfrentamientos entre PCP-SL y las rondas. Poyeni fue atacada por PCP-SL en diferentes ocasiones, falleciendo varios asháninkas. En 1991, la comunidad nativa Puerto Ocopa crea también, por propia iniciativa la ronda nativa

⁴⁶ Espinosa, Oscar. 1993. Op.cit.; Espinosa, Oscar. 1995. Rondas Campesinas y Nativas en la Amazonía Peruana. Lima: CAAAP.

⁴⁷ Nombre dado a las rondas en el Pangoa por la organización indígena Kanuja.

⁴⁸ Varón, 36 años. Puerto Ocopa. Testimonio recogido por el CAAAP, 2000.

⁴⁹ Mujer, 28 años. Puerto Ocopa. Testimonio recogido por el CAAAP, 2000.

⁵⁰ Memorias escritas por un comunero de Puerto Ocopa, 2000.

En el caso del río Ene, las comunidades nativas también formaron Comités de Autodefensa, pero se crearon bajo la dependencia directa del Ejército y las rondas de colonos, ocasionando conflictos entre ambos. Este fue el caso de Quempiri. Cuando esta comunidad se encontraba refugiada en la base Natalio Sánchez, contribuyó con la cuota obligatoria de varones para los patrullajes realizados por el Ejército y las rondas colonas. Cuando retornaron a sus tierras, el Ejército apoyó la organización de la ronda en la comunidad, al principio armados con arcos y flechas, y luego con armas donadas durante el gobierno de Fujimori. Para 1995, esta ronda, que hasta entonces había estado bajo el comando de la ronda colona de Natalio Sánchez, buscó su independencia. Finalmente lograron ser reconocidos como Comité de Autodefensa autónomo según consta en los documentos de la comunidad.

Entre los años 1991 y 1993, se intensificó la lucha contrasubversiva, y se multiplicaron los operativos conjuntos entre el Ejército y los ronderos en los valles de los ríos Tambo y Ene. A través de estos operativos se fue recuperando, de manera paulatina, algunas zonas que estaban bajo control senderista, logrando liberar a numerosos indígenas que se hallaban secuestrados y bajo el control de PCP-SL. A principios de 1991 se calculaba que éstos eran cerca de 10 mil. Ese mismo año, sólo en la zona del río Ene, fueron rescatados cerca de tres mil Asháninkas. La recuperación de los Asháninka «secuestrados» no fue fácil. Tal como se ha descrito, PCP-SL les había dicho que si eran «recuperados» por los ronderos o por el Ejército iban a sufrir torturas terribles. Por eso, cuando los ronderos o los militares se les acercaban en el bosque, huían despavoridos, a pesar de que tampoco deseaban continuar bajo el mando de los subversivos. Al mismo tiempo, los senderistas se defendían militarmente y seguían hostigando a las poblaciones desplazadas a través de tiroteos periódicos y por medio de la destrucción de sus chacras y sembríos.

2.8.6. Los «Núcleos Poblacionales»

Entre 1993 y 1995, el número de Asháninkas rescatados de PCP-SL va creciendo. Las personas «recuperadas» eran llevadas a las «comunidades de refugio» o «núcleos poblacionales»⁵¹, donde eran vigiladas de cerca. En muchos casos, los «recuperados» fueron sometidos a intensos interrogatorios por parte de los militares. Durante estos años, Puerto Ocopa, Poyeni y Betania en la cuenca del Tambo, y Cutivireni y Valle Esmeralda en el río Ene se convirtieron en comunidades que recibieron a cientos de familias que escaparon de PCP-SL o que fueron rescatadas en patrullajes.

Las condiciones de hacinamiento, aislamiento y escasez de recursos hicieron difícil la supervivencia en las comunidades de refugio. Los niveles de morbilidad y mortalidad eran altos

⁵¹ El término «núcleo poblacional» fue acuñado por algunos estudiosos debido a que la legislación internacional no reconoce la existencia de «refugiados internos» sino tan solo de «desplazados».

debido a las condiciones de desnutrición o malnutrición con que llegaban los Asháninkas refugiados. El hacinamiento aceleraba la propagación de enfermedades infecto-contagiosas como tuberculosis, cólera y malaria. Esta situación se agudizó por la escasez de recursos, el aislamiento debido a la destrucción de vías de acceso, y la presencia constante de PCP-SL en la región. Como consecuencia, los espacios para la producción (chacras) y para la vivienda eran reducidos. Los servicios de salud y educación eran insuficientes, así como el acceso al soporte de instituciones de las ciudades más cercanas. El deterioro en las condiciones de vida en estos centros poblados hizo que se requirieran con urgencia ayuda alimentaria y asistencia médica⁵². Sin embargo, muchos Asháninka no deseaban recibir alimentos a los que no estaban acostumbrados (como harina de soya, leche o trigo). La desnutrición se acentuaba en la medida en que faltaba una alimentación adecuada. La dieta básica de una familia nativa se compone usualmente de carbohidratos (yuca, plátano) y proteínas (maní, frejol, carne de monte y pescado). Pero dadas las condiciones de violencia, en las que era prácticamente imposible cultivar, cazar o pescar con tranquilidad, las fuentes proteínicas se redujeron considerablemente. Las condiciones de salud de los recién llegados era la peor, sobre todo entre los niños.

Para la mayoría de los Asháninka, fueran desplazados o «anfitriones», esta experiencia fue muy dura. En general, sentían un gran malestar al tener que someterse a la convivencia común y al tener que adquirir costumbres nuevas. Para algunos, el trabajo en común, las formaciones y prácticas paramilitares, las ollas comunes y otras costumbres les hacía recordar, además, las obligaciones impuestas por los senderistas, y por ello las rechazaban con firmeza. Los ancianos y ancianas eran los que menos toleraban los cambios y la disciplina, y muchos fallecieron deprimidos por este motivo, mientras que varias parejas y familias jóvenes huyeron al monte buscando su libertad. Muchos niños no querían ir a la escuela, sino que preferían jugar todo el día o acompañar a sus padres en sus tareas. En sus juegos, los niños hacían referencia constante a la realidad de violencia a la que fueron sometidos y que no llegaban a comprender del todo. A esta situación se sumaba el constante temor ante posibles ataques o represalias de parte de PCP-SL. Por ello, se construyeron trincheras debajo las casas para refugiarse en caso de ataques⁵³. Estos temores no eran infundados, ya que grupos de PCP-SL «hostigaban» constantemente a estas comunidades, es decir, disparaban frecuentemente en dirección de las casas, o destruían, durante la noche, las chacras y cultivos. Ningún comunero podía alejarse de las casas sin protección, y las actividades usuales para conseguir alimentos, como la pesca, caza o agricultura, se vieron restringidas y tenían que realizarse siempre bajo la protección de las rondas. Sin

⁵² La iglesia católica, a través del CAAAP, implementó un proyecto de emergencia para los Asháninkas desplazados. Este proyecto incluía programas de alimentación, salud, organización y asesoría legal. Asimismo el gobierno central apoyó con ropa, frazadas, armamento, entre otros. El municipio apoyó con combustible para el desplazamiento de los ronderos por río.

embargo, estas medidas de precaución no pudieron evitar la muerte de varios Asháninka que fueron emboscados mientras iban a sus chacras o a pescar en el río. También se multiplicaron las tensiones y conflictos, solapados o explícitos, entre familias provenientes de diferentes comunidades, o debido al grado de simpatía o de rechazo que se tuvo hacia PCP-SL⁵⁴. Tal fue el caso de los refugiados de Otica en Poyeni.

La marginación de Otica en Poyeni

Cuando los refugiados de Otica llegaron a Poyeni, los ronderos de Poyeni dejaron entrar al grupo. «Cuando llegamos ya estaba ahí mi compadre, él me reconoció y me defendió de los ronderos... Por eso nos dejaron entrar»⁵⁵. De no ser así, «los ronderos hubieran dado muerte a los hombres y mujeres mandos, como lo hicieron con los refugiados que llegaron de otras comunidades... nosotros veíamos pasar después los cuerpos flotando en el río...»⁵⁶.

La base de la Marina en la ciudad de Atalaya envió un destacamento para instalarse en Poyeni. La Marina interrogó a todo el grupo de Otica y los ubicó en diferentes «sectores» de la comunidad. Al finalizar las interrogaciones, se le asignó un sector para los de Otica, pero algunas personas eran rotadas periódicamente. Esto es, varias familias eran sacadas del «sector Otica» y eran colocados en medio del «sector Poyeni» para ser vigiladas. Los huérfanos fueron repartidos en diferentes casas, y muchas veces fueron maltratados, presentándose incluso casos de violación sexual. El caso más grave fue la violación de un bebe de meses de nacido, que murió a causa de dicha violación⁵⁷.

La gente de Poyeni estigmatizaba a la de Otica como terroristas, generando rencillas y discusiones. A pesar que se apoyó a la comunidad de Otica con algo de alimentación, ropa y cultivos, las familias de Otica recibían un trato discriminatorio en el reparto del apoyo recibido de instituciones públicas o privadas.

Otica, como las demás comunidades refugiadas, tenía un jefe, pero éste no tenía poder. Sus funciones se restringían principalmente a la organización del trabajo comunal de su grupo. Los jefes de las comunidades refugiadas estaban bajo el mando del jefe de Poyeni. Los hombres refugiados de todas las comunidades formaban parte de la ronda de Poyeni. En el caso de Otica, realizaron diversos patrullajes para recoger al grupo que no escapó con ellos. «Todos los hombres participamos en la ronda, después de que nos interrogaron y que nos observaron. Nosotros (de Otica) fuimos con los ronderos de Poyeni a buscar a nuestra gente que se quedó (oculta) en el monte»⁵⁸.

La gente de Poyeni sentía temor de que Otica se organizara para atacarlos, debido a que sospechaban que éstos seguían con PCP-SL. Este temor persistió aún después de que Otica retornó a sus propias tierras.

⁵³ La mayoría de casas Asháninkas en la zona se hallan construidas a cierta altura del suelo. Esta es una práctica común en la Amazonía para evitar que el suelo húmedo perjudique la salud de sus habitantes. Por ello resultaba posible construir trincheras debajo de la casa.

⁵⁴ Espinosa, Oscar. 1995. Op.cit.; Vásquez. Norma y Leslie Villapolo. 1993. «Las consecuencias psicológicas y socioculturales del conflicto armado interno en la población infantil Asháninka», en *América Indígena*, 53 (4): 103-124; Villapolo, Leslie. 2003. *PCP-SLs del Desengaño: Construcción de memorias, identidades colectivas y proyectos de futuro en una comunidad Asháninka*. Lima, en prensa.

⁵⁵ Testimonio del mando político del Comité de Base Wacapú. Otica, Noviembre del 2002.

⁵⁶ Información proporcionada por una profesional que trabajó en la comunidad en la década del noventa. Lima, noviembre del 2002.

⁵⁷ Información proporcionada por una profesional que trabajó en la comunidad en la década del año 90 cuando los otikeños vivieron como refugiados. Lima, noviembre del 2002.

⁵⁸ Máximo. Otica, Septiembre del 2002.

Otra consecuencia de la violencia ha sido el cambio en las características demográficas del distrito. Se ha elevado el número de mujeres y niños, pero no de varones jóvenes o adultos, ya que muchos de ellos murieron en las incursiones o en los enfrentamientos armados. Tampoco existen muchas personas mayores, ya que muchos ancianos y ancianas murieron cuando estuvieron en los Comités de Apoyo o en los «núcleos poblacionales», además de la poca expectativa de vida que comparte la mayoría de los pobladores de la región. Estos cambios demográficos obligaron a redefinir muchos aspectos de la vida cotidiana Asháninka. Así, algunas de las tareas agrícolas que realizaban los varones adultos tuvieron que ser asumidas por las mujeres, recargando aún más sus tareas en la familia y en la comunidad. Los pocos varones adultos, también vieron su trabajo recargado durante los años de violencia, al tener que dedicarse a sus tareas de ronderos.

Debido a la cantidad relativamente baja de varones, el número de ronderos era bastante reducido, aun en el caso de los «núcleos» que agrupan a diversas comunidades. Se calcula que en el valle del Ene había unos quinientos ronderos, mientras que en el valle del Tambo superaban los mil, que para una población de aproximadamente veinte mil personas, constituía un número relativamente pequeño. Sin embargo, toda la comunidad colaboraba con las Rondas en las tareas de autodefensa, bajo la dirección de sus respectivas autoridades. Así, algunos «ancianos», por ejemplo, apoyaban en tareas de vigilancia, aunque solamente durante las horas de luz y en los lugares menos peligrosos. Las mujeres también colaboraban con los ronderos, principalmente a través de las ollas comunes, y al asumir tareas que tradicionalmente correspondían a los varones Asháninka.

Debido a la existencia de guarniciones militares dentro de algunos de los «núcleos poblacionales», los límites entre la vida civil y la vida militar se volvieron más tenues, «militarizándose» en muchos aspectos la rutina de las comunidades. Así, por ejemplo, los ronderos tenían que formarse, izar la bandera y cantar el Himno Nacional, antes de pasar lista, todos los días, antes y después de volver de sus labores habituales, a las seis de la mañana y a las cinco de la tarde. También se puede apreciar esta militarización en el lenguaje utilizado por los ronderos, docentes y autoridades así como en la formas de resolver conflictos. Esta influencia militar es tan fuerte, que incluso en lugares como Poyeni, después que la Marina de Guerra retiró su base, los ronderos continuaron realizando dichas prácticas. Como es de esperarse, también se produjeron tensiones entre los Asháninka y los militares. Si bien es cierto que esta relación dependía fundamentalmente de las actitudes individuales de los oficiales responsables de las guarniciones militares o por decisiones provenientes del Comando Político Militar, hay que señalar que en muchos casos la población civil tuvo que pagar un alto precio por el apoyo militar. La mayoría de los militares provenían de la costa o sierra y desconocían las costumbres de vida en la selva. Debido a este desconocimiento de la realidad y costumbres locales, se cometieron muchos abusos por razones de

intolerancia cultural. Nunca faltaba, además, algún militar que se aprovechaba de las mujeres o de los recursos y bienes de la comunidad. También existían discrepancias para definir quiénes eran los protagonistas de las victorias locales.

Hacia 1995, PCP-SL se replegó hacia el Ene. En el Tambo, se comenzó a sentir un clima de tranquilidad. Se inició el proceso de retorno de las comunidades que habían permanecido en los «núcleos poblacionales». Sin embargo, los ronderos eran concientes de que la amenaza de PCP-SL no había desaparecido. Hasta la actualidad continúan realizando rondas de vigilancia en la comunidad.

2.8.7. El conflicto armado interno en la zona de la carretera marginal

La carretera Marginal es la vía que une las ciudades de La Merced y Satipo, y articula, además, los distritos de Río Negro, Satipo y Mazamari y las zonas rurales alrededor de a ciudades principales. Una característica de esta zona es la fuerte presión de la penetración colonizadora que ha sufrido este territorio tradicional de los pueblos Asháninka y Nomatsiguenga, desde fines del siglo XIX. A mediados del siglo pasado, ante las olas de colonización de Satipo, Chanchamayo y Oxapampa, los Asháninka fueron forzados a retirarse a las partes periféricas, y durante el siglo XX, estos pueblos han visto fragmentado y reducido su territorio. Actualmente sus comunidades se encuentran cercadas por anexos o parcelas de colonos. Este es el caso de una de Cushiviani, comunidad que fue parte de este estudio. En esta zona conviven, pues, Asháninka, Nomatsiguenga y colonos mestizos.

En esta zona, PCP-SL tuvo una fuerte presencia a través de ataques, saqueos, secuestros de niños y jóvenes y asesinatos selectivos, generando el desplazamiento masivo de muchas comunidades nativas y colonas hacia las ciudades. Los senderistas principalmente llegaron utilizando los corredores o quebradas desde la cuenca del río Ene, desde mediados de la década del 80. Asimismo hubo cierta presencia del MRTA, aunque fueron desplazados por PCP-SL

2.8.7.1. El control de Satipo por parte del PCP-SL (1987-1990)

En 1987, PCP-SL cometió los primeros asesinatos selectivos de autoridades en las comunidades colonas. A partir de ese año se comenzaron a producir incursiones esporádicas de parte de PCP-SL en la zona de la carretera marginal. En el distrito Río Negro, por ejemplo, los comuneros escucharon del tránsito de senderistas armados desde 1988. PCP-SL ingresaba a las asambleas de las comunidades más lejanas. Estas incursiones eran acompañadas de saqueos. Lo mismo ocurría en el distrito de San Martín de Pangoa. Durante 1989, PCP-SL intensificó el reclutamiento de jóvenes y niños, tanto en las ciudades como las zonas rurales vecinas a la carretera. PCP-SL incursionó en repetidas oportunidades a los centros educativos, realizando charlas de adoctrinamiento e identificando a aquellos estudiantes que tuvieran las notas más altas. Luego, pedía adeptos voluntarios, ofreciendo riquezas, mientras que en otros casos secuestraba a los y las jóvenes.⁵⁹

Entre 1989 y 1990, PCP-SL inició también aquí el proceso de adoctrinamiento clandestino de líderes y autoridades de las comunidades colonas. También continuó con el asesinato selectivo de colonos. Debido a su estrategia de terror, para 1990 llegó a controlar gran parte de la provincia de Satipo.

Ante las acciones de PCP-SL, las comunidades reactivaron sus sistemas tradicionales de vigilancia con personas ajenas a la comunidad. Esta especie de «ronda secreta» trataba de determinar quiénes y cuándo personas extrañas transitaban por la comunidad, para estar alertas ante cualquier posible ataque. En varias comunidades, los comuneros pernoctaban en sus casas o escondites del monte, y bajaban al poblado durante el día para asistir a la escuela y realizar otras actividades.

Por esos mismos años, el MRTA también recorría esta zona. En 1990, en el valle de Tsiriari, distrito de Mazamari, algunas comunidades colonas tenían cierta simpatía hacia el MRTA, dado que les ofrecían protección frente a PCP-SL. En la comunidad colona Dos de Mayo, MC, quien había simpatizado previamente con PCP-SL, decidió apoyar al MRTA después de regresar de Huancayo en 1990. Al regresar a Dos de Mayo comprometió a toda su comunidad con el MRTA para protegerse de PCP-SL: «Lo buscaban los rojos por haberle traicionado»⁶⁰.

El mismo año, tres varones de Dos de Mayo fueron acusados por su comunidad de senderistas ya que no tenían documentos. Un grupo de ronderos sacó a los tres comuneros y con el pretexto de llevarlos a la Comandancia de Mazamari, los asesinaron y desaparecieron⁶¹. Luego,

⁵⁹ Un caso emblemático de esta práctica fue el secuestro de Juan Beto Umaña Chiricente, segundo hijo de Luzmila Chiricente, conocida dirigente Asháninka, que presentó su testimonio en la Audiencia Pública realizada por la CVR en Huancayo.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ El asesinato de uno de los comuneros habría saldado un problema familiar interno en la comunidad de Dos de Mayo. Apuntes de campo. Entrevista con comunera de Dos de Mayo, Diciembre del 2002.

regresaron a la comunidad obligándola a organizarse en rondas aduciendo que los «rojos» (PCP-SL) se vengarían pues los tres hombres capturados habían escapado y les avisarían:

[...] el día del asesinato se organizan en comunidad en ronda porque ellos dijeron que se escapó, que en los rojos se ha ido, que él puede buscar la venganza entonces [...] se ha ido a los rojos y en cualquier momento puede venir a matar a nuestras casas, así ha hecho creer.⁶²

La ronda campesina de Dos de Mayo comenzó a presionar a las demás comunidades colonas y nativas del valle de Tsiriari para que se organicen también en rondas:

[...] la ronda Dos de Mayo de ahí empezaron a golpearnos acá a la gente acá de cada anexo, de ahí obligatoriamente cada noche teníamos que organizarnos porque había, contradicciones, comunidad que no están organizados «¡Por qué, por qué no quieren organizarse ellos, tal vez ellos están juntos con ellos, tal vez, tal vez ellos estaban de acuerdo con PCP-SL!». Entonces para evitar problemas todos las comunidades teníamos que organizarnos en las rondas campesinas.⁶³

En 1990, PCP-SL cometió asesinatos selectivos en las comunidades colonas Unión, Santa Isabel, Dos de Mayo y San Francisco de Cubaro. En la comunidad colona Monterrico llevó a cabo una primera matanza.⁶⁴

Después de la matanza de quince ronderos en Dos de Mayo, las condiciones de inseguridad se hicieron intolerables. Las comunidades del valle de Tsiriari se desplazaron masivamente a la ciudad de Mazamari. El rechazo hacia PCP-SL se generalizó. El 17 de febrero de 1990, la Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Perú (CONAP), publicó un comunicado denunciando la violencia en Selva Central, demandando una exhaustiva investigación y sanción de responsables, y exigiendo que el Estado asuma su papel en la pacificación. Ese mismo año, la comunidad de Cushiviani marchó hacia Satipo, gritando consignas contra la subversión y por la pacificación. El 25 de setiembre de 1990, se produjo un enfrentamiento entre los ronderos y PCP-SL en la zona conocida como la «Roca»⁶⁵. Este enfrentamiento fue interpretado por los desplazados como una derrota de PCP-SL. Por ello, muchos pobladores del valle de Tsiriari decidieron regresar a sus respectivas comunidades a partir de junio de 1991.

2.8.8. *Contraofensiva militar*

⁶² Informante mujer, 35 años aproximadamente.

⁶³ Asamblea Comunal, Octubre del 2002.

⁶⁴ En esta comunidad ocurren tres matanzas en 1990, 1993 y 1994.

⁶⁵ Lugar situado cerca del Km. 14 de la carretera Mazamari - Puerto Ocopa.

La provincia de Satipo dependía militarmente del Comando Político Militar (CPM) del Frente Mantaro. Cuando el General Pérez Documet estuvo a cargo del CPM, en Huancayo, el Ejército le dio gran importancia a la formación de Rondas en todo el territorio bajo su mando, incluyendo la provincia de Satipo. Fue acá en la Selva Central, donde el Estado comenzó a fomentar de una manera más sistemática estas organizaciones de la población civil y a darle armas como parte de una estrategia contrasubversiva más decidida contra PCP-SL Luminoso. El mismo presidente Fujimori fue en varias ocasiones a Satipo a entregar armas a los ronderos. Por su parte, desde 1990, algunas de las organizaciones indígenas de la región, como la CECONSEC o la FECONACA, también promovieron la organización de Rondas o Comités de Autodefensa Asháninka. Se calcula que en estos años había entre diez y catorce mil ronderos, entre colonos y Asháninkas, en la provincia de Satipo.

Tanto la estrategia de PCP-SL de tomar represalias contra aquellas comunidades que formaban rondas, como la estrategia de considerar como posibles senderistas a aquellas comunidades que se oponían a formar rondas, polarizó a la población civil y colocó a aquellos que no querían participar activamente entre dos fuegos.⁶⁶

Un caso emblemático fue el de la comunidad de Cushiviani ubicada a 3 km. de la carretera Marginal, a unos 20 minutos en auto de la ciudad de Satipo.

Conflictos internos en Cushiviani

El 3 de enero del año 1991, se produjo la única incursión de PCP-SL en Cushiviani. Luzmila Chiricente, presidenta de la comunidad en ese entonces, recuerda lo que ocurrió esa mañana: «Vino PCP-SL a querernos matar porque yo era “motivadora de rondas?”. Tomaron el local comunal. Primero vinieron dos mandos, era muy temprano, buscaban al jefe. Se presentaron como compañeros y les encañonaron con metralletas. (Luzmila les preguntó) ¿Quién les ha dado permiso que tomen el local? (Le contestaron) Tú motivas a formar la ronda. (Ella refutó) Yo no voy a ir al local, yo quiero conversar de jefe a jefe. (Esos senderistas) fueron al local comunal a traer al jefe. Apareció un pequeño, detrás venían hombres y mujeres armados. Ahí me asusté, mandé esconder a los chicos con el número de CAAAP y CIPA para que avisen si algo me pasa. Acorralaron mi casa. Entre los senderistas estaba mi sobrino (también llevado por PCP-SL desde su escuela)... Después vino Pepe Campos y David Fernández, nos defendieron. Alguien que había visto desde arriba les avisó. Les dijeron a los senderistas de qué iban adoctrinar. Fue como un debate que duró hasta las dos de la tarde. Los senderistas (les) dijeron como no están convencidos de nuestro trabajo van a regresar otras personas, en 15 días, que no van a ser tan compasivos como nosotros. (Ella les dijo) Tú devuélveme a mi hijo. (Le contestaron) Tu hijo va a regresar a matarte, él te llevará al cielo o al infierno»⁶⁷.

Mientras que la familia Chiricente recuerda estos hechos como una forma valiente de oponerse a PCP-SL, para la familia de AC era un hecho que demostraba la simpatía de los Chiricente hacia PCP-SL. Desde fines de 1989, habían surgido tensiones entre Luzmila y AC, y entre sus

⁶⁶ Ver capítulo sobre Rondas en este mismo informe.

⁶⁷ Testimonio de Luzmila Chiricente. Lima, mayo del 2002.

respectivas familias, debido a problemas administrativos dentro de FECONACA, organización regional a la cual pertenecían⁶⁸. Los conflictos se agudizaron debido a que la familia AC y asumió rápidamente la propuesta del Ejército de formar Comités de Autodefensa, conformando la ronda en Yavirironi. Mientras que la familia Chiricente consideraba que debían mantenerse al margen: «Como en la Constitución dice bien claro que zonas (de emergencia) más bien los militares deben asegurar a los ciudadanos... Y nosotros la vamos agarrar la Constitución cada vez que venía militares, para evitar que nos diga que (somos de) PCP-SL. Y hasta el último le hemos dicho, dime esa Constitución Política quién ha elaborado, ¿el Gobierno o PCP-SL?, queremos saber»⁶⁹.

Hacia 1992, el distanciamiento entre ambas familias se había agudizado. Las personas afines a Luzmila Chiricente eran sindicadas por las rondas de Yavirironi como supuestos senderistas. Soldados de la base de Satipo, bajo el mando del Capitán Carlos Méndez, ingresaban a la comunidad ante cualquier acto sospechoso, incluyendo reuniones donde se coordinaban las tareas de construcción de una posta y una escuela con FONCODES. Realizaban revisiones domiciliarias, les recriminaban y castigaban por no organizarse en rondas. Su relación con el CAAAP y CIPA fue un recurso para evitar que estos operativos se convirtieran en «excesos».

Finalmente, la comunidad aceptó organizar su ronda: «(Cushiviani estaba considerado zona roja) porque solamente éramos la comunidad sobreviviente que no aceptaba la ronda... Comenzamos a decir en asamblea qué vamos hacer, ¿no?. Y la gente ya nos viene (a presionar) y hasta la Federación nos manda ronderos diciendo si no hacemos, cualquier momento vienen los ronderos y ya veremos qué es lo que va a pasar. Entonces ya pues acatamos crear la ronda campesina, al final es la misma cosa»⁷⁰. Pero esto no significó la reconciliación entre ambas familias.

En 1992 Luzmila fue invitada por el Capitán Méndez para despedirse. «Este convenio (mediante el cual las rondas daban información sobre probables senderistas al Ejército) voy a romper delante de ti... porque crea problemas internos. El Ejército ha perdido tiempo». Poco tiempo después, en 1993, el Ejército se retiró de la zona.

En esta época se presentaron varias denuncias de violaciones a derechos humanos cometidos por el Ejército o los ronderos contra la población civil. Por ejemplo, una noticia periodística daba cuenta que el 28 de octubre de 1991, los ronderos de la comunidad de Pitatos secuestraron a la dirigente Lidia López y otros seis miembros de su familia, entre los que se encontraban varios niños. Según esta información, los ronderos obedecían las órdenes de jefes militares (DESCO, 28 de noviembre de 1991). Sin embargo, la noticia que puso a los pueblos indígenas de Selva Central en la escena nacional e internacional fue la matanza realizada por PCP-SL el 18 de agosto de 1993, en ocho comunidades (seis colonas y dos Asháninka) del valle de Tsiriari.

La tarde del 18 de Agosto de 1993, tres columnas senderistas⁷¹, integrada cada una por unos 70 colonos y nativos aproximadamente, ingresaron a ocho comunidades del valle de Tsiriari. Seis de las cuales eran colonas (Monterrico, San Isidro, Sol de Oro, Unión Cubaro, San Francisco

⁶⁸ Ver el anexo del informe de la Comunidad Nativa Kushiviani.

⁶⁹ Luzmila Chiricente. Cushiviani, Octubre del 2002.

⁷⁰ *Ibid.*

de Cubaro y Santa Isabel) y una nativa (Pueblo Libre y Tahuantinsuyo). Se presentaron como ronderos y asesinaron cruelmente a muchos colonos y nativos y luego saquearon las casas, llevándose enseres domésticos, medicinas y animales menores.

Matanza en Tahuantinsuyo

Alrededor de las 4 de la tarde, un grupo de senderistas llegó a la comunidad Nomatsiguenga Tahuantinsuyo. Algunas familias se encontraban en sus chacras (monte) y otras en el pueblo. Rodearon la casa del presidente de la comunidad y convocaron a toda la gente que estaba en el pueblo a una asamblea, sacando por la fuerza a aquellos que se encontraban en sus casas. El grupo se identificó a sí mismo como grupo de ronderos.

«Cuando estábamos... nosotros trabajando en la chacra, mi esposo estaba cortando plátano el día miércoles, estaba cortando... y le digo a mi esposo, yo me voy para la casa, no tengo ganas de trabajar... Váyate, cocínate, me dijo... y ahí ya estaba cocinándole y primero ha llegado el mayor de mis hijos y dice, mamá ha venido rondero. ¡Qué rondero va a venir acá, si rondero nunca ha venido hijito! (Uno de estos supuestos ronderos) de frente me apuntó cuando estaba ahí en cocina, me apuntó y le dije ¡qué cosa, si tu eres rondero debes venir bonito!... Yo no te hecho nada para que me apunte(s). ¡Tu marido!, me dice, ¡tu marido! No está mi marido, se ha ido a trabajar a la chacra. ¡Avísale rápido! me ha dicho, ¡si no te mato!, y me dice y ya me dejó, y ya mi esposo había venido de la chacra y ahí nomás le han agarrado... Agarrando su mano y le ha llevado y yo... por seguir a mis hijos también he seguido en su atrás y para llegar a la plaza había bastantes... Conocido había ido enmascarado, debe ser de vecino...»⁷².

Reunieron a las familias en el local comunal. Allí les reclamaron por haberse organizado en rondas. Uno a uno, hombres y mujeres fueron sacados del local comunal y eran entregados a dos senderistas para que éstos les dieran muerte: «cuando he escuchado, cuando se han gritado las mujeres, cuando le han matado, ¡ay, me está matando!, ¡de PCP-SL es, no es rondero! Ahí recién la gente se ha dado cuenta...»⁷³. Los niños fueron macheteados en el local comunal «vamos al local (a su tía) le dijeron, y yo quise escaparme, y yo tenía mi primo y como éramos chibolos, nos hemos ido juntos y hemos llegado a la plaza (en el local comunal) y a uno de mis tíos les han llevado afuera ¿Qué le habrán hecho? Nos han empezado a machetear a nosotros (los niños), nos han cortado con machete, nos han caído al suelo... y nos hemos quedado ahí. Parece que me he bañado con agua... los demás estaban tirado ahí, no sentía nada de dolor»⁷⁴.

Al oír los gritos de sus paisanos, el resto de la población que se encontraba en sus chacras se escondió en el monte y pasó la noche allí. Al día siguiente, algunos bajaron y encontraron los cuerpos dispersos en la carretera, la plaza del pueblo y la posta. Otros pobladores se quedaron tres días en el monte. Fueron veintiuno los muertos entre niños, varones y mujeres.

Los asesinatos habrían sido cometidos con arma blanca: flechas, machetes y otros ahorcados con pitas. De las cinco mujeres asesinadas, dos tenían aspecto de haber sido violadas. A dos de ellas les habían cercenado uno de los senos, y a la quinta se le extrajo el feto del vientre. «Sí, después que le han matado le habrán violado así pues, todo calata le han dejado, todo su ropa todo le han llevado, no tiene ropa, visible cuando esta botado ahí, no hay ropa...»⁷⁵.

El jueves 19 de agosto, los pobladores que bajaron del monte dieron aviso al Ejército de la base de Mazamari. Éste dispuso un helicóptero para el traslado de los 11 sobrevivientes a las ciudades de Lima y Satipo. Uno de ellos murió en el hospital de Satipo. El Ejército ayudó a cavar la fosa donde posteriormente fueron enterrados los cadáveres. El entierro no se pudo concluir: «(El Ejército) se fueron y

⁷¹ No se cuenta con el dato de la cantidad exacta, sin embargo los testigos calculan que fueron entre cien y trescientos hombres, mujeres y niños, colonos y paisanos.

⁷² Sobreviviente de la matanza, mujer de 38 años aproximadamente.

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ Sobreviviente varón, 18 años de edad.

⁷⁵ *Ibid.*

han aparecido (PCP-SL), al toque cuando estábamos enterrando... Ya nos hemos escapado para el monte ya, al rincón. Eran las cinco de la tarde, escapamos, y ahí nos camuflamos en el monte y toda la noche han pasado (PCP-SL) por acá, o sea toda la noche se pasaron con su gallina, chancho, pollo, plato, olla, no sé cuánto han pasado... Hemos estado escuchando...»⁷⁶.

El viernes 20 de agosto terminaron de enterrar a los muertos con la ayuda de cuatro comuneros que llegaron de Mazamari. La exposición de los cadáveres durante un tiempo prolongado ocasionó su rápida descomposición, acelerada además a causa del calor y la lluvia. El olor y el estado de putrefacción de los cuerpos es una de las cosas que los pobladores recuerdan hoy en día de los días posteriores a la matanza: «Ya no se podía ni comer, ni ganas, ni comida, ni hambre, el olor está en el cuerpo, todo su estómago esta como líquido, está cortado. Por acá lo alzamos, se le había hinchado la barriga y la pestilencia. Nos pusimos a vomitar, ya no se podía aguantar, vómito, vómito, así hemos tenido que acabar de enterrar, así hemos acabado de enterrar, triste...»⁷⁷.

Varios medios de comunicación difundieron la noticia como la «masacre Asháninka» ocurrida en la comunidad de Tsiriari (Mazamari) el 19 de agosto de 1993, con un total de 65 Asháninkas muertos⁷⁸. La información fue equivocada tanto en el lugar, fecha y víctimas. La matanza fue en el valle de Tsiriari, el miércoles 18 de agosto. Del total de víctimas sólo 21 eran Nomatsiguenga, el resto eran colonos. Sin embargo, debido a la mala información, en más de una ocasión el apoyo llegó a la comunidad de Tsiriari. En varias oportunidades, los desplazados que se encontraban en San Cristóbal tuvieron que caminar hasta la comunidad de Tsiriari con la finalidad de poder recibir las donaciones de frazadas, alimentos y ropa. Muchos de los pobladores afectados no recibieron nada. La noticia tuvo trascendencia internacional. El 20 de setiembre el gobierno denunció ante la ONU la masacre cometida por el PCP-SL Luminoso en el valle de Tsiriari. El Congreso de la República pidió realizar una investigación e identificar a los culpables.

La crueldad de los hechos sangrientos de agosto de 1993 podía haberse debido a uno o a varios motivos. Una posible causa podía haber sido la venganza de parte del PCP-SL ante la muerte de dos de sus principales mandos en manos de los ronderos de la zona. Otra posible explicación era la reacción del PCP-SL ante el anuncio reiterado del Gobierno y del Comando de las Fuerzas Armadas de la derrota militar de PCP-SL. En este sentido, esta acción tan sangrienta buscaba mostrar a la población que dichos anuncios resultaban excesivamente triunfalistas, y al mismo tiempo enviaba un mensaje a la opinión pública nacional e internacional sobre su poderío militar. La proximidad al 12 de setiembre, fecha en que se capturó a Abimael Guzmán, refuerza esta última hipótesis. No podemos olvidar, además, que «Feliciano», el sucesor de Guzmán en la conducción de PCP-SL actuaba en esta región. Finalmente, se ha argumentado, que los conflictos entre Asháninkas y colonos también ha podido jugar un rol en estos hechos. Los comuneros de Tahuantinsuyo no tienen un discurso homogéneo sobre el motivo de la matanza. Niegan haber

⁷⁶ Ibid.

⁷⁷ Informante varón 45 años aproximadamente.

tenido contacto con PCP-SL. Algunos piensan que la masacre fue una represalia de PCP-SL porque el expresidente Fernando Quintimari, captado por PCP-SL, no había cumplido con el compromiso, asumido poco antes de la matanza, de entregar a tres jóvenes.

2.8.9. El difícil camino de retorno

En la Selva Central el proceso del retorno de las familias desplazadas se inició oficialmente el 17 de septiembre de 1994, como parte de una campaña impulsada por el gobierno y las Fuerzas Armadas. En esta fecha se dio inicio a lo que los medios de comunicación denominaron «la gran marcha Asháninka», que llegó a congregarse a más de 500 personas aproximadamente. Sin embargo, fue recién a partir de 1995 que la mayoría de familias desplazadas comenzó a retornar a los lugares donde quedaban sus comunidades originales. En muchos casos, los que volvían no eran los mismos que vivieron allí antes de las incursiones senderistas. Muchos habían muerto, otros habían preferido huir al monte o hacia otras comunidades más lejanas. Algunos decidieron quedarse en las comunidades que los habían refugiado, y otros, en fin, decidieron seguir a sus nuevas parejas o familias.

El retorno de las comunidades Asháninka desplazadas tampoco ha constituido un proceso homogéneo. Por el contrario, cada comunidad ha seguido un patrón distinto de retorno. Esto nos indica claramente que no ha existido un plan o estrategia de parte del gobierno para facilitar este proceso, a pesar de la información que algunos medios de comunicación transmitieron al respecto. Así, hemos podido detectar diversas estrategias de retorno utilizadas por las comunidades: en algunos casos se trasladaron comunidades enteras sin contar con recursos adecuados para su subsistencia y su reasentamiento; en otros casos, se produjo un retorno gradual o progresivo, asegurando condiciones mínimas para el reasentamiento; finalmente, otras comunidades contaron con el apoyo de instituciones de fuera de la comunidad. De estas modalidades, la que mejor resultado ha tenido ha sido el retorno gradual y progresivo liderado por la misma comunidad retornante. Mientras que ha fracasado el reasentamiento de aquellas comunidades que han sido forzadas a acelerar su retorno sin las condiciones adecuadas, llegando, en muchos casos, a tener que volver a las comunidades donde se encontraban refugiadas o incluso, teniendo que buscar refugio en otras comunidades. Este fracaso, además de su costo psicológico (expectativas frustradas, dificultades para insertarse de nuevo en otra comunidad anfitriona, etc.) ha supuesto también la muerte de algunas personas más débiles de la comunidad, en particular de niños y ancianos.

⁷⁸ Véase: La Nación, 23 de agosto; La República, 3 de Setiembre; EL Comercio, 21 de Setiembre; Expreso, 21 de Setiembre; La República, 21 de Setiembre (1993).

Luego del retorno, las actividades familiares y comunales fueron recuperándose paulatinamente, y los roles, la comunicación y las relaciones familiares se fueron regularizando, aunque también son evidentes los traumas y secuelas de la violencia hasta el día de hoy⁷⁹. También han existido problemas con las condiciones materiales necesarias para normalizar la vida de los Asháninka. Las casas y chacras de las comunidades originales habían sido destruidas por PCP-SL o por el tiempo. En muchos lugares el bosque había devorado las zonas de cultivo. Volver a la propia tierra significó un esfuerzo muy grande. Para muchos también el regreso significaba reabrir heridas que habían sido ocultadas por el olvido. El recuerdo de la violencia sufrida, de las pérdidas y separaciones, se hizo más patente. A partir de 1995 se comienza a regularizar el tránsito por vía terrestre y fluvial interrumpido por varios años. En 1994 ya se había reactivado la CART, que organizó su VII Congreso. En esta época las rondas de Poyeni y Puerto Ocopa recién se conocen y se unifican. Hacia fines de la década del 90, algunas familias también pudieron retomar sus cultivos orientados hacia el mercado (el café, por ejemplo), así como actividades de comercialización, aunque todavía de forma incipiente. En estos años retornan o ingresan organizaciones no gubernamentales para trabajar con las comunidades del Tambo, ayudando a afrontar las secuelas del conflicto armado interno. Pero también han llegado empresas madereras y petroleras nacionales e internacionales, y grupos de colonos de origen andino. La aparición de estos últimos ha significado, en muchos casos, la reapertura de tensiones y conflictos en torno a la propiedad de las tierras, así como el recuerdo de la llegada de PCP-SL y del narcotráfico asociados con ellos.

2.8.10. El «ejército asháninka» y el MRTA en oxapampa (1989-1990)

La provincia de Oxapampa constituye un corredor hacia el nororiente, en particular hacia Ucayali (a través de los ríos Pichis y Palcazu). Al mismo tiempo constituye una vía de acceso hacia Cerro de Pasco, y de ahí hacia Huánuco y el Alto Huallaga, o bien hacia Aguaytía y el Ucayali.

A fines de 1989 una columna del MRTA asesinó a tres dirigentes Asháninkas, entre ellos a Alejandro Calderón, *pinkátzari* (gran jefe) y presidente de la ANAP (*Apatyawaka Nampitsi Asháninka*), la federación que agrupa a 52 comunidades nativas del río Pichis y afluentes. Esto motivó un "levantamiento" y la conformación de un "ejército" propio para combatir al MRTA.

El origen de este conflicto entre el MRTA y los Asháninkas del Pichis, se remonta a la época de las guerrillas que actuaron en la zona en los años sesentas. En dicha época se creó el

⁷⁹ Villapolo, 1994«Informe 94: Trabajo de apoyo psicológico y sociocultural a la población Asháninka de Puerto Ocopa» CAAAP: Documento interno (inédito)

Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), uno de varios partidos políticos que, inspirados en la revolución cubana, optaban por la lucha armada «foquista»⁸⁰.

En ese entonces, la columna liderada por Lobatón y Velando, contando ya con varias bajas y heridos, se vio obligada a replegarse hacia la Selva Central en busca de refugio, donde entraron en contacto con los Asháninka. A pesar de no simpatizar mucho con los indígenas, los guerrilleros encontraron cierto apoyo entre ellos, pero también encontraron resistencia y rechazo de otros. Conforme los guerrilleros se iban replegando hacia la selva, el Ejército iba acercándose más, reprimiendo también a la población civil sospechosa de apoyar a la guerrilla. Por ello, muchos Asháninka se vieron obligados a abandonar sus casas y huir hacia el monte para protegerse. Finalmente, a principios de 1966, el Ejército detuvo a los últimos guerrilleros con la colaboración de algunos Asháninka. La mayoría de los combatientes y los Asháninka que los acompañaban fueron muertos, ya sea en combate o ajusticiados extrajudicialmente. Los pocos sobrevivientes fueron encarcelados. Al parecer, uno de los Asháninka que colaboró con el Ejército en la captura de los guerrilleros había sido Alejandro Calderón, que ya entonces era un importante líder de las comunidades ubicadas en el valle del río Pichis. Por ello, veinticinco años después, el MRTA asesinó a Calderón. Sin embargo, unos días después, algunos de los principales dirigentes del MRTA reconocieron el error táctico de este «ajusticiamiento».

Los Asháninka reaccionaron rápidamente ante el asesinato de su líder. Decidieron organizar un «ejército Asháninka» para expulsar al MRTA y a cualquier grupo armado de su territorio. Como se ha descrito, la conformación de «ejércitos» temporales constituye una práctica tradicional de los Asháninka. En este caso, los Asháninkas del Pichis y afluentes no sólo reaccionaban ante el asesinato alevoso de sus dirigentes, sino también sentían que ya no toleraban más abusos. Según los indígenas de la zona, bajo el pretexto de ayudar a los pobres, lo único que hacía el MRTA (y también PCP-SL) era destruir y matar, llevarse a los jóvenes y quitarles sus tierras. Por ello decidieron poner un alto a la violencia.

La decisión de los líderes Asháninka fue imponer su autoridad dentro de la provincia de Oxapampa. Así, tomaron las ciudades de Puerto Bermúdez y Ciudad Constitución, y colocaron puestos de vigilancia para controlar el tránsito por las principales vías y carreteras. También empadronaron y carnetizaron a los nativos y colonos. En algunos casos se produjeron abusos contra colonos en manos de indígenas. A pesar de todas estas acciones, no se llegó a producir ningún enfrentamiento militar con el MRTA como se temía, ya que justamente en diciembre el Ejército peruano tomó el campamento de El Chaparral, la base más importante del MRTA en la zona, dispersándose sus miembros por distintos lugares. Durante todo este tiempo el Ejército y las

⁸⁰ El MIR, al igual que el MRTA después, tenían sus orígenes en el partido aprista. Un grupo de jóvenes disidentes del PAP, bajo el liderazgo de Luis de la Puente Uceda formó el PAP-Rebelde, que luego se convertiría en el MIR.

Fuerzas Armadas no intervinieron contra el ejército Asháninka, llegando incluso a realizar coordinaciones entre ellos. Finalmente, en marzo de 1990, el «ejército Asháninka» dio por concluida su labor al haber expulsado al MRTA de su territorio. Sin embargo, ésta expulsión no significó la desaparición de la violencia en la provincia. A fines de 1991 apareció una columna de PCP-SL que estuvo realizando incursiones en las comunidades y anexos campesinos, «ajusticiando» y asesinando cruelmente a numerosos campesinos. En esta misma época el MRTA comenzó una fuerte campaña, esta vez contra objetivos militares, realizando ataques frecuentes a la base militar de Villa Rica.

2.8.10.1. Zona de la provincia de Chanchamayo

Esta zona constituye la puerta de entrada a la región amazónica desde la sierra central (La Oroya/Huancayo-Tarma), y posee, por lo tanto, un gran valor estratégico. Esta zona cuenta con dos ciudades importantes (La Merced y San Ramón) con muy poca distancia entre ambas, constituyendo así el centro urbano más importante de toda la región.

En esta provincia se produjeron numerosos atentados y asesinatos, sobre todo ajustes de cuentas entre miembros de los grupos subversivos, así como detenciones y abusos por parte de las fuerzas del orden. La presencia subversiva también trajo consecuencias negativas para la economía de la región, afectando la producción agrícola, la comercialización, la industria (pago de cupos), así como otros ámbitos de la vida social, como la educación (deserción escolar y ausentismo de profesores), la salud (saqueo de botiquines comunales y secuestro de promotores de salud), etc. La población nativa o campesina, en muchos lugares, decidió organizarse para defender sus vidas y sus tierras. Algunas organizaciones nativas presentes en la zona, como la CECONSEC (Central de Comunidades Nativas de la Selva Central) y la FECONACA (Federación de Comunidades Nativas Campa), promovieron, desde 1990, la formación de Rondas Nativas. La Iglesia Católica, ante la situación de violencia, creó la oficina vicarial de pastoral social (COVIPAS) del Vicariato de San Ramón, siendo una de sus principales funciones la defensa de los derechos humanos.

Chanchamayo tuvo una fuerte presencia del PCP-SL Luminoso y del MRTA, y los pobladores locales distinguían entre ambos grupos subversivos llamándolos por colores: «negros» a los del MRTA y «rojos» a los del PCP-SL Luminoso. En algunas zonas se produjo una lucha entre el PCP-SL Luminoso y el MRTA por el control político y militar. La principal zona de acción del MRTA se ubicaba en los alrededores de la ciudad de Pichanaki, y a lo largo de la carretera que atraviesa el valle del Perené con dirección a Satipo. El MRTA detenía frecuentemente a los vehículos que se desplazaban por la carretera, cobraban «cupos» (muchas veces en especies) y

reunían a los pasajeros por espacio de dos o tres horas para adoctrinarlos. El centro urbano de Pichanaki creció mucho durante los años de la violencia debido a la migración de campesinos desplazados. Hacia fines de los años ochenta, el PCP-SL Luminoso quiso intensificar su presencia en esta zona, para consolidar el control territorial que ya incluía la provincia de Satipo. Hacia 1989, el PCP-SL incursionó en diversas comunidades nativas y anexos campesinos, realizando «juicios populares» y asesinando autoridades y pobladores. Uno de los casos más conocidos fue el de La Florida, en el que asesinaron a una familia juntamente con una religiosa de la congregación del Buen Pastor, en 1989. Sin embargo, la relación relativamente menos violenta que estableció el MRTA con la población civil de la zona, logró consolidar su presencia, mientras que se reducía la del PCP-SL Luminoso. Muchas comunidades que fueron controladas por el PCP-SL pasaron bajo control del MRTA. El conflicto entre «rojos» (PCP-SL) y «negros» (MRTA) fue muy violento, y hacia principios de los años noventa fueron frecuentes los asesinatos y ajusticiamientos en manos del bando enemigo. Este conflicto logró crear un ambiente de mucho temor y desconfianza entre la población civil, ya que la gente no sabía a quiénes tenía delante suyo: si «rojos» o «negros».

La contraofensiva contrasubversiva se intensificó hacia principios de los años noventa. El principal cuartel militar de la zona es el del Batallón de Ingeniería «Ollantaytambo» (Base de La Merced), pero éste tenía como especialidad la construcción y mantenimiento de carreteras y no la lucha contrasubversiva. Por ello tuvieron que solicitar apoyo de cuarteles militares ubicados en la sierra central (Jauja), que también asumieron el control de la base de Satipo. En varios casos el Ejército cometió serios abusos, como realizar patrullajes protegiéndose con campesinos como escudos, además de numerosas desapariciones, torturas, detenciones arbitrarias, etc. También se sabe que el Ejército bombardeó más de una vez la zona desde helicópteros.

2.8.11. Recursos culturales de supervivencia

Los estudios antropológicos sobre los Asháninka han destacado su cosmovisión, el grado de elasticidad y flexibilidad de su organización social⁸¹, su idioma, la fidelidad étnica a su territorio⁸² como elementos que les han permitido mantener su cohesión e identidad cultural⁸³. Varios autores

⁸¹ Ver: Varese, S. 1973. *La sal de los cerros. Una aproximación al mundo Asháninka*. Lima: Retablo de papel; y Weiss, G. 1975 «Campa cosmology: the world of a forest tribe in south america» En: *Anthropological papers of the american museum of natural history*. Vol 52 (5). New York.

⁸² Tradicionalmente, las movilizaciones se daban por razones culturales (matrimonio, desgaste de la tierra) sin sobrepasar las fronteras étnicas del grupo.

⁸³ Barclay, F. 1989. *La colonia del Perené*. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA); Brown, M. y Fernández, E. 1991. *War of Shadows; The struggle for Utopia in the Peruvian Amazon*. California: University of California Press; Fernández, E. 1986. *Para que nuestra historia no se pierda: Testimonios de los Asháninka y Nomatsiguenga sobre la colonización de la región Satipo-Pangoa*. Lima: CIPA; Chirif, A. 1996 «Identidad y movimiento organizativo en la Amazonía peruana» En: *Horizontes Antropológicos: Sociedades indígenas*. Vol. 6, Año 3, No. 6, Oct. (p. 135-159); Santos,

describen a los Asháninka como "enamorados y orgullosos de su libertad"⁸⁴. A lo largo de la historia, los Asháninka han debido apelar a su tradición de guerreros para defender su territorio y su libertad⁸⁵. Predominan entre ellos los valores de vida, relacionados con la actividad, movimiento, autonomía y utilidad⁸⁶. La cosmovisión Asháninka expresa y sustenta los nexos íntimos que mantiene con su sistema ecológico e ideológico. Así por ejemplo, a través del mito de *Pachakamaite*, los Asháninkas expresan sus expectativas de acceso a los bienes foráneos. Esperan el retorno de un ser divino, enviado por el Sol (Pavá, Tazorétsi o Dios), para devolverles el acceso a los bienes y prosperidad que los foráneos les habrían arrebatado a través de los siglos⁸⁷.

Los Asháninka han demostrado a lo largo del conflicto armado interno y después de éste una serie de recursos culturales importantes que deberían ser fortalecidos. Entre los más importantes habría que mencionar:

- Aquellos que fueron más efectivos para lidiar con el trauma de la violencia: los lazos de parentesco extenso, la medicina tradicional para procesar secuelas psicosomáticas, la tradición de guerreros, la identidad cultural que tiene como eje la defensa de la tierra y la comunidad, la educación informal que fomenta la autonomía.
- Estrategias de protección, resistencia y rechazo frente a la dominación de PCP-SL: obediencia aparente a las normas, engaño, uso del idioma, sentido del humor, ocultar sentimientos y pensamientos, sus conocimientos sobre el medio ambiente y del bosque, entre otros.
- Los que no fueron efectivos: ritos para procesar duelo, culpas, procesos de reconciliación, administración de justicia, medicina tradicional para afrontar enfermedades psicosomáticas. En algunos casos se acuden a ritos cristianos para purgar culpas, pero la población sigue desconfiando de ellos.

F. «Integración económica, identidad y estrategias indígenas en la Amazonía». En: *Perú: Problema agrario en debate*. Chirif, A., Marique, N., y Quijandría, A.(Ed.) Lima: SEPIA.

⁸⁴ Padre Gridilla, citado por Brown, M. y Fernández, E. 1991 Op. Cit.

⁸⁵ Varese, S. 1973 Op. Cit.; Weiss, G. 1975 Op. Cit.; Espinosa, O. 1993, «Los Asháninka: Guerreros en una historia de violencia». En: *América Indígena*, Vol. 53, No.4, (p.45-60).

⁸⁶ Villapolo, Leslie. 1993. Diagnóstico psicológico y sociocultural de la población infantil Asháninka de Puerto Ocopa - Río Tambo. CAAAP: Documento interno (inédito)

- La flexibilidad de las mujeres para desarrollar mecanismos de supervivencia grupal y protección de la familia. Frente al olvido, la mujer se presenta como portadora de la memoria.

- Las organizaciones indígenas que comienzan a funcionar hacia fines de los 80, se reestructuran hacia 1992 o 1993, y se convierten en interlocutores importantes frente al Estado y otras instituciones. Estas organizaciones articulan demandas alrededor de la defensa territorial, rescate de población en manos de PCP-SL y atención de población refugiada en emergencia. Se convierten también en espacios de formación dirigencial para aquellos líderes ronderos que ganaron legitimidad durante el conflicto armado.

- La alianza estratégica con instituciones privadas, principalmente de las iglesias católica y evangélica, algunas ONGs y los municipios, y que funcionan como redes de soporte para algunas comunidades principalmente en recursos para la supervivencia y control frente a amenazas del Ejército y las rondas.

⁸⁷ Esta creencia es similar al mito Inkarrí andino, y quizás también mezcle elementos indígenas y occidentales. Brown y Fernández, 1991. Ibid.